

UNIVERSIDAD DEL TEPEYAC

ESCUELA DE PSICOLOGIA
CON ESTUDIOS RECONOCIDOS OFICIALMENTE
POR

ACUERDO NO. 3213-25 CON FECHA 13-VI-1997
DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MÉXICO



CARACTERÍSTICAS DE PERSONALIDAD DE
UNA MUJER INMERSA EN VIOLENCIA
INTRAFAMILIAR

TESIS
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

PRESENTA
ERIKA ALEJANDRA RAZO URIBE

MEXICO, D. F.

2008



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

UNIVERSIDAD DEL TEPEYAC

ESCUELA DE PSICOLOGIA
CON ESTUDIOS RECONOCIDOS OFICIALMENTE
POR

ACUERDO NO. 3213-25 CON FECHA 13-VI-1997
DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MÉXICO



CARACTERÍSTICAS DE PERSONALIDAD DE
UNA MUJER INMERSA EN VIOLENCIA
INTRAFAMILIAR

TESIS
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGIA

PRESENTA
ERIKA ALEJANDRA RAZO URIBE

ASESOR DE LA TESIS:

MTRA. ELVIRA ANGÉLICA ALFARO SANCHEZ
CÉDULA PROFESIONAL NO. 5218891

MEXICO, D. F.

2008

AGRADECIMIENTOS

A DIOS:

Mil gracias por permitirme llegar a este día, tan esperado y anhelado, que sin tí, no estaría donde estoy, gracias por ser lo que soy, y a través de mi vida ponerme distintas y fuertes pruebas de resistencia teniendo como resultado un gran aprendizaje y amor hacia a ti, se que siempre estás a mi lado y que me das el libre albedrío para elegir lo mejor.

*Gracias por darme la inteligencia y sabiduría para elegir estudiar
PSICOLOGÍA.*

Gracias por elegirme a los padres que tengo. Juntos hacemos un excelente equipo.

Gracias por permitirme llegar hasta este día, y darme la paciencia para lograrlo cuando en esos días de desesperanza que pensaba que no lo lograría, lo hubiera dejado todo, tú me iluminaste y por ello seguí con este trabajo, hasta el final.

A Dios agradezco porque me mandó una prueba viva de que él, con el amor, verdaderamente existe.

¡GRACIAS DIOS MIO!

A MI MADRE:

Te agradezco por estos 26 años de entrega total que me has dedicado, quiero ser tu orgullo, como tú eres el mío, tú llenas mi vida de un sentimiento tan único.

Quiero que sepas que TE ADORO Y TE ADMIRO con todas las fuerzas de mi ser, gracias por acariciarme, por estar en los momentos que te necesito, como aquellos días en la que estaba muy triste y tu me confortaste con tus consejos y experiencias, por estar cuidándome en mis enfermedades, por acompañarme en todas las situaciones en las que soy débil y tu me das la fortaleza que no tengo.

Sin saber como sería cuando estaba en tu vientre, tu ya me amabas, y a pesar de que yo no recuerde nada, sé que me dedicaste (como hasta este día) lo mejor de ti y me brindaste todo tu amor.

Sabes, si yo reencarnara mil veces, las mil veces te escogería de nuevo para ser mi mamá.

¡Rosita te amo! te agradezco por ser la persona que eres, por tolerarme, por regañarme cuando estoy haciendo lo incorrecto y por apoyarme en todo lo que he querido hacer.

A Dios agradezco que me permita tenerte a mi lado, doy gracias también por tener la suerte de poder decirle a todos "mi madre es la persona mas maravillosa que he conocido y que jamás conoceré".

Gracias por tus abrazos, esfuerzos y palabras de alivio que son mágicos. Gracias, por ser mi amiga, consejera, cómplice, confidente...y lo más importante ¡que seas MI MAMÁ ROSITA!

*Con todo mi amor, respeto y admiración TE ENTREGO NUESTRA
TESIS.*

A MI PADRE:

No tengo las palabras como agradecerte todo lo que haz hecho por mí, se que siempre estás ahí cuando lo necesito, tengo la confianza que cualquier dificultad tú siempre me ayudarás, por eso pienso que DIOS me ama mucho por darme un padre como tú.

Se que no soy la hija que esperas, y por ello te pido mil disculpas, por defraudarte y no corresponder a tu amor como debiera, ahora lo entiendo y lo comprendo, por eso GRACIAS por tu comprensión, por tus palabras de reflexión, y por estar a mi lado SIEMPRE.

Gracias, por apoyar, confiar, y respetar mis decisiones, en hacerme ver lo orgulloso que estás de mi, aunque esas decisiones no sean lo que mejor esperabas, pero tu sabiduría me acompaña y juntos libramos toda clase de situaciones; gracias por el simple hecho de ser tu hija y que tu esfuerzo poco a poco se ve reflejado.

Gracias por brindarme herramientas para salir adelante en la vida, y que por fin se empiezan a palpar, como es haber terminado la

Licenciatura, y ahora esta Tesis, en la que sin tu compañía y apoyo hubiera sido muy complicado el camino, Gracias, por ser mi guía y ejemplo de que con constancia y perseverancia los sueños se hacen realidad.

Gracias a que con tu ejemplo de RESPONSABILIDAD soy la persona que soy.

¡TE AMO PAPÁ! TE ENTREGO NUESTRA TESIS.

A mis hermanos David y Miguel por estar cuando los necesito y preocuparse por mi bienestar, y de alguna manera apoyarme en mis decisiones.

A Karime, Daniela, y Rebeca que siempre he contado con su amistad incondicional, y por inducirme a continuar, gracias por pasar los mejores años de mi vida, ¡¡gracias amigas por enseñarme a reír a carcajadas!! LAS QUIERO MUCHO.

A Norma, y Xochitl gracias por todos los momentos hermosos que viví en la universidad, por que cada día fuera fantástico y que la escuela

nos uniera, es algo que ahora conservamos con una invaluable amistad, ¡¡Gracias Norma por ser mi amiga conexión!!

A Adal, gracias por estar siempre a mi lado, por tener siempre las palabras justas para continuar, por ser mi mejor amigo, y motivarme a luchar.

A Angélica Alfaro agradezco toda la enseñanza invaluable que inició desde los primeros semestres de la Licenciatura y continuó con la asesoría de este trabajo, gracias por todo el tiempo dedicado, y su paciencia para que entendiera perfectamente los temas que exponía, pues con su conocimiento me ayudo a concluir este trabajo.

¡¡MUCHAS GRACIAS!!

RESUMEN

En esta investigación se presentó el tema de violencia intrafamiliar, teniendo como objetivo identificar las características de personalidad de una mujer que se encuentra inmersa en situación de violencia intrafamiliar, siendo el objeto de estudio la violencia intrafamiliar y como el aspecto estudiado las características de personalidad de una mujer que se encuentra inmersa en violencia intrafamiliar.

La investigación se efectuó con enfoque Cualitativo a través de un estudio de caso y con una serie de entrevistas a profundidad con el propósito de detectar indicadores que permitieran analizar información de las características de personalidad de esta mujer inmersa en este tipo de violencia.

Por medio de esta serie de entrevistas, se pudo obtener información necesaria para el análisis de la entrevistada y poder explicar las características de personalidad que hacen que se encuentre inmersa en este tipo de violencia, concluyendo que en la persona entrevistada su característica de personalidad es Sadomasoquista, viviendo esta Agresión Patológica en un círculo vicioso, que en ocasiones ejerce el rol de Masoquista, que le permite mantener el papel de víctima y en otras el rol Sádico ejerciendo agresión pasiva hacia la pareja.

ÌNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN	ii
CAPÍTULO 1. AGRESIÓN	
1.1. Instinto	1
1.2. Origen de la Agresión	9
1.3. Agresión Patológica	15
1.3.1. Agresión en los desordenes de la Personalidad	16
1.3.2. Agresión Sadomasoquista	18
1.3.3. Narcisismo	30
1.3.3.1. Evolución del Narcisismo	30
1.3.3.2 Trastornos del Narcisismo	34
1.3.4 Trastornos Fronterizos de la Personalidad	38
CAPÍTULO 2. VIOLENCIA INTRAFAMILIAR	
2.1. Definición de Violencia	44
2.1.1. Tres Presupuestos sobre la Violencia	50
2.1.2. Constitutivos de la Violencia	51
2.2. Procesos Psicosociales de la facilitación de la Violencia	53
2.3. Construcción de los Géneros y la Violencia Doméstica	57
2.3.1. Desarrollo de la identidad de Género	60
2.3.2. El proceso del aprendizaje social	61
2.3.3. Identidad de género con enfoque psicoanalítico	66
2.4. Género y Violencia	69
2.5. Sobre el Agresor que genera la violencia	73

2.5.1. Factores que desencadenan la conducta agresora	73
2.5.2. Teoría de la mujer provocadora de violencia	78
2.5.3. Aspectos sobre la violencia en la pareja	80
CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA	
3.1. Paradigma de Investigación	86
3.2. Tipo de Estudio	88
3.3. Pregunta de Investigación	89
3.4. Objetivos	90
3.5. Hipótesis	91
3.6. Instrumento	91
3.7. Variables	92
3.8. Procedimiento	93
CAPÍTULO 4. UN CASO DE VIOLENCIA INTRAFAMILIAR	
4.1. Análisis	95
CONCLUSIONES	108
BIBLIOGRAFÍA	113

INTRODUCCIÒN

Tomando en cuenta las limitantes mencionadas se puede sugerir realizar una investigación Cualitativa con estudio de caso a través de entrevista profunda a ambos miembros de la pareja. Lo anterior con el propósito de tener la información que permita entender mejor las características de cada uno que favorecen que se mantenga la relación.

En esta investigación se aborda el tema de la violencia intrafamiliar, con el objetivo de identificar las características de personalidad de una mujer que se encuentra inmersa en situación de violencia intrafamiliar.

La presente investigación tuvo comienzo en el interés por analizar por qué algunas mujeres permiten que se ejerza la violencia hacia ellas y dentro de la familia, creando un patrón de conductas a través de su desarrollo, tomando en cuenta que en nuestra sociedad para la mayoría de los hombres, el tener una conducta violenta hacia las mujeres es un comportamiento habitual ya sea por cultura, por imitación del ambiente en que se desenvuelven, o por regresión o fijación en alguna etapa de su desarrollo infantil, sin tomar conciencia de que con su actuar repiten modelos establecidos.

Tomando en cuenta ese interés, el objeto de estudio fue la violencia intrafamiliar y el aspecto estudiado fueron las características de personalidad de una mujer que se encuentra inmersa en esta situación.

La investigación se efectuó con enfoque Cualitativo con el propósito de detectar indicadores que permitieran analizar información relevante sobre las características de personalidad de la entrevistada.

La investigación se llevó a cabo a través de un estudio de caso, se recolectó información a través de entrevista profunda para obtener la mayor información posible de la persona, lo que permitió obtener indicadores indirectos e implícitos, respecto a las características de personalidad de la entrevistada.

A través del análisis se llegó a la conclusión que esa mujer que está inmersa en violencia intrafamiliar provoca, ejecuta y mantiene agresión patológica hacia la pareja; por lo cuál no es que permita que se ejerza violencia hacia ella como se había considerado en un principio, ella se mantiene en esta situación por que le permite ejercer el rol ante la sociedad como víctima; ella no solo recibe agresión sino también la provoca de manera disfrazada e indirecta, por ello mantiene un vinculo Sadomasoquista con su pareja, donde por momentos actúa como Sádica y en otros como Masoquista.

La aportación que hace el estudio es en la psicología clínica con enfoque Psicoanalítico mediante la investigación cualitativa, pues en esta área interesa el bienestar de las personas empleando diversas corrientes y técnicas para conseguir dichos objetivos.

En el capítulo 1 se explica el origen de la agresión instintiva, los tipos de agresión y la relación con la violencia, así exponiendo qué es la agresión patológica, sadomasoquista, el Narcisismo, y los Trastornos Fronterizos.

En el capítulo 2 se expone el tema de la violencia intrafamiliar, se define el concepto de violencia desde varios puntos de vista, los procesos psicosociales que la facilitan, la construcción e identidad de género, aprendizaje social de la violencia, relación de género y la violencia, factores que desencadenan la conducta agresora, se aborda la explicación de género y violencia ya con enfoque psicoanalítico y la teoría de la mujer provocadora de violencia, y por último se explican aspectos sobre la violencia en la pareja.

Se presenta en el capítulo 3 la Metodología de la investigación, se describe el paradigma, el tipo de estudio que se realizó, se indica la pregunta de investigación, se explica el objetivo general y se expone el porqué no se plantearon objetivos particulares e Hipótesis en esta investigación, se justifica el no plantear variables y manejar indicadores, por último se describe el procedimiento de la investigación.

Por último en el capítulo 4 se expone el análisis de la persona entrevistada, continuando con las conclusiones donde se explica como se llegó a la respuesta de nuestra pregunta de investigación.

CAPÍTULO 1

AGRESIÓN

En este Capítulo se hablará sobre los conceptos de la Agresión, su origen y los tipos de ésta, para tener elementos que permitan abordar el objeto de estudio.

1.1 Instinto

Los instintos se pueden entender como una especie de impulsos básicos en los que se fundamentaría la conducta; algunas escuelas como el psicoanálisis y la etología consideran a la agresividad como un comportamiento instintivo, teniendo como iniciador en la primera a Freud, donde evolucionó en sus concepciones desde la explicación de la libido, a la postulación de un instinto de muerte. Se entiende como un instinto a un impulso, motivo o energía, desencadenante de reflejos innatos.

Por otra parte como representante de la escuela de etología se encuentra Lorenz (1986), quién describe 4 pulsiones básicas: hambre, sexualidad, agresividad y miedo.

Según Lorenz (1986) el instinto se transforma así en una especie de necesidad básica que tiende a la preservación, describe al humano como pobre en movimientos automáticos de entre los seres vivos superiores.

Desde la perspectiva psicoanalítica mencionada, la personalidad se forma por nuestras experiencias y por la parte heredada, respecto a la parte heredada, se considera que de los instintos se obtiene la energía utilizada para llevar a cabo las

tareas de la personalidad, los cuales se definen como la condición innata que imparten instrucciones a los procesos psicológicos (Hall, 2005) .

La energía psíquica del instinto sexual se dirige a los procesos psicológicos de percibir, recordar y pensar, hacia la meta de la consumación sexual.

Un instinto tiene una fuente, una finalidad, un objeto y un ímpetu; las principales fuentes de la energía instintiva son las necesidades o impulsos corporales, es decir, son procesos excitantes en algún tejido u órgano del cuerpo que libera la energía acumulada (Hall, 1999).

Freud (citado por Tallaferro, 1983) define instinto como un excitante interno continuo que produce, cuando es contestado en forma adecuada, un goce específico.

La energía instintiva proporciona instrucciones a los procesos psicológicos de la percepción, memoria y el pensar, por ejemplo: cuando una persona busca alimento, intenta recordar dónde la ha encontrado o piensa una acción para obtenerlo.

Para Klein 1961 (citado por Michaca, 1987) el concepto de instinto tiene un papel destacado en el desarrollo de sus teorías, concibe las fantasías inconscientes como la expresión mental de los instintos, y marca su presencia desde el principio de la vida. Para Klein la formación de las fantasías es una función del yo, es la expresión instintual a través del yo, lo que implica que éste es capaz de formar relaciones objetales primitivas impulsado por los instintos y por la ansiedad.

Las fantasías inconscientes determinan, así mismo, la interpretación de la realidad aunque ésta influye secundariamente en ellas. La fantasía tiene también funciones

defensivas, ya que la gratificación derivada de ella contrarresta la frustración del mundo externo.

Klein 1961 (citado por Michaca, 1987) aborda el estudio de las relaciones objetales distinguiendo dos periodos durante el primer año de vida, a los que llamó posiciones esquizoparanoide y depresiva, donde es primordial el papel jugado por los instintos. La posición esquizoparanoide debe su nombre a las dos experiencias que, según ella, aparecen al inicio de la vida, ya que al nacer hay suficiente yo como para sentir ansiedad, utilizar mecanismos de defensa y establecer primitivas relaciones objetales en la fantasía y en la realidad.

Desde su posición instintivista, Klein 1961 (citado por Michaca, 1987) elabora su concepción de la psique a partir de la existencia de dos instintos: eros y tanatos, los cuales en el principio se encuentran defusionados, es decir, tienen existencias independientes, y son vividos como dos fuerzas separadas con las que el yo tiene que lidiar, mediante los mecanismos de proyección, e introyección.

El objetivo del bebé es tratar de adquirir y de guardar dentro de sí al objeto ideal, e identificarse con éste, que es para él quien le da la vida y lo protege, y mantener fuera del objeto malo y las partes del yo que contienen el instinto de muerte. La ansiedad predominante de la posición esquizo-paranoide es que el objeto u objetos persecutorios se introducirán en el yo y avasallarán al sujeto. Ante esta ansiedad de ser aniquilado el yo desarrolla una serie de mecanismos de defensa, como la introyección y de la proyección.

El rasgo constante es que en situación de ansiedad aumenta la disociación y se utilizan la proyección y la introyección para mantener a los objetos persecutorios tan alejados como sea posible de los objetos ideales.

Por otro lado la posición depresiva según Klein (citado por Michaca, 1987) la describe como la fase del desarrollo en la que el bebé reconoce un objeto total relacionándose con dicho objeto. Desde el punto de vista de la teoría de los instintos, esto es posible porque la difusión instintiva deja su lugar a la fusión instintual, es decir que ambos instintos, de vida y muerte se orientan al mismo objeto, presentándose, la ambivalencia.

Regresando con Freud la finalidad del instinto es la eliminación de una necesidad corporal, es decir, elimina su propia fuente. Según Freud existen finalidades subordinadas que tienen que ser satisfechas para que se puedan alcanzar las finalidades últimas, o meta final de un instinto (Hall, 2005).

Las finalidades subordinadas son metas externas debido a que los objetos que permitirán la satisfacción de la necesidad se encuentran en el exterior. Por ejemplo cuando se tiene hambre esa necesidad de alimento es interna y como meta final se desea la eliminación del hambre por medio de conseguir alimento donde será la meta subordinada, ya que es externa (Hall, 2005).

Se menciona que un instinto es conservador, por que se explica que su meta es que la persona vuelva al estado de reposo que existía antes del movimiento ocasionado por el proceso excitador. El curso del instinto va siempre de un estado de tensión a un estado de relajación; algunas personas aprenden a acumular grandes cantidades de tensión por que la liberación imprevista de las mismas da un intenso placer.

Los instintos son difíciles de comprender psicológicamente, pues son conceptos con un límite entre lo psicológico y lo biológico los cuales se pueden estudiar desde ambos puntos de vista.

Sus equivalentes psíquicos son excitaciones, tendencia, deseos, representaciones y fantasías que asociados afectivamente, llegan a la conciencia en forma de material pre-conciente e incitan al yo a actuar para ser descargado en el mundo exterior y obtener de tal modo la satisfacción que esa misma descarga produce (Tallaferro, 1983).

Un instinto trata de producir regresión a un estado anterior, es decir trata de regresar al estado en el que no existe la tensión. La tendencia del instinto a repetir una y otra vez el ciclo de excitación a reposo tiene el nombre de compulsión de repetición por ejemplo las tres comidas del día, las fases periódicas y regulares de la actividad durante la vigilia, seguida del sueño (Hall, 1999).

Freud considera que los instintos se generan en el ello el cuál proporciona la cantidad total de energía psíquica para formar el yo y el superyó. El yo y el superyo se forman al retirar energía del ello.

En la persona pueden existir tantos instintos como necesidades corporales, por que el instinto es la representación mental de la necesidad corporal, Freud reconoció dos grupos de instintos: los que están a la ayuda de la vida y los que están para la muerte. Su meta final de este último es el retorno a la constancia de la materia inorgánica, Freud pensó que se podían encontrar en la materia viva en una etapa de evolución de la tierra en que las fuerzas cósmicas que actuaban en la materia inorgánica la transformaron en formas vivas, tal vez estas primeras vivieron un corto

tiempo y luego regresaron al estado inorgánico primitivo, es decir, la regresión a lo inorgánico se convirtió en la finalidad de lo orgánico (Hall, 2005).

Los instintos de muerte cumplen su función de manera invisible por que inevitablemente todo ser vivo llega a la muerte. Pero existen derivados de los instintos de muerte más evidentes de los cuáles la agresividad y la destructividad son los más importantes.

El derivado de un instinto es la fuerza impulsora que se obtiene de la fuente y tiene la misma finalidad que el instinto del que deriva, pero difiere en los medios por los cuales alcanza su fin (Hall, 2005).

Por otra parte los instintos de vida son más conocidos por su efecto al presentarse, ya que su satisfacción es necesaria para sobrevivir y reproducirse, por ejemplo un instinto de vida es el instinto sexual el cuál tiene sus fuentes en diversas zonas corporales que reciben el nombre de zonas erógenas (boca, ano, y órganos genitales, etc.), los instintos sexuales surgen independientemente entre sí en la vida de la persona, y su derivado principal es el amor.

Es importante explicar uno de los instintos de vida, éste es el instinto sexual, ya que según Freud es el más amplio de la corriente, pues abarca todas las zonas corporales que se puedan manipular. La manipulación de alguna zona erógena produce satisfacción por que alivia la irritación y provoca placer, dependiendo la intensidad de este placer con la cantidad de retención de energía que se encuentre en esta zona.

Cualquier parte del cuerpo puede convertirse en excitatorio que demande alivio y proporcione placer.

Cada una de las principales zonas erógenas se relaciona con la necesidad vital, la boca con el comer, el ano con la eliminación y los órganos sexuales con la reproducción (Hall, 2005).

La libido es la forma de energía que utilizan los instintos vitales, a los de muerte Freud nunca les dio un nombre a la forma de energía que empleaban estos instintos, el término libido denota la energía sexual, pero en la teoría de la motivación la libido se define como la energía de todos los instintos de vida (Hall, 2005).

Los instintos de vida, de muerte y sus derivados pueden neutralizarse o alternarse mutuamente; por ejemplo se presenta fusión del instinto en la vida de una persona cuando está durmiendo ya que es un estado de tensión reducida y un lapso donde se revitaliza. Otra función del instinto vital es el comer pero éste a la vez tiene un derivado del instinto de muerte por que en la acción del alimentarse se ejecuta la destructividad, es decir, la vida se mantiene comiendo pero al mismo tiempo el comer implica la destrucción del alimento (se muerde, mastica, y traga) así presentando ambos instintos en una sola acción.

El yo tiene dos maneras de servir a los instintos, buscando alcanzar las necesidades básicas que garantizan la supervivencia a través de transacciones realistas con el ambiente, y la otra es transformando los instintos de muerte en forma tal que cumplan con los fines de vida, por ejemplo, el deseo primario de muerte en el ello se transforma en el yo en agresión y al cumplir una conducta agresiva la persona se protege así misma del daño o destrucción que podrían causarles sus enemigos.

También la agresión le ayuda a superar las dificultades para satisfacer sus necesidades básicas, sin embargo la persona agresiva a veces recibe contra-agresiones originadas de enemigos y autoridades.

Para evitar el castigo, la persona aprende a identificarse con el agresor, es decir, desarrolla un superyó que controla sus impulsos en forma similar a una autoridad externa.

El superyó, como autoridad internalizada, lleva agresión contra el yo cuando éste intenta ser hostil contra una figura externa con autoridad; un claro ejemplo puede ser cuando el niño es agresivo contra su padre, el padre responde castigando al niño, el niño se identifica con el padre que lo castiga, la autoridad del padre se internaliza y se convierte en superyo, el superyo castiga al yo cuando éste desobedece alguna regla moral.

El superyo es el agente de los instintos de muerte (Hall, 2005), debido a que al generar sentimientos de culpa puede buscar el castigo el cuál implica agresión que es un derivado del instinto de muerte.

Los derivados instintivos son tan extensos como el número de desplazamientos y transacciones que el hombre es capaz de realizar (intereses, efectos, actitudes, hábitos, sentimientos, valores, ideales, etc.).

Como se ha visto, existen instintos de vida y de muerte, estos dos tipos de instintos no trabajan en forma aislada se fusionan en la estructura mental para su adaptación y satisfacción de las necesidades del yo.

El yo tiene una función muy importante, la cuál es la función sintética que busca fusionar dos instintos el de vida y muerte y por el otro lado satisfacer las demandas del ello, superyo y del medio ambiente, para buscar la adaptación del individuo a su sociedad, y así como la satisfacción de sus necesidades.

La función sintética busca el equilibrio de las energías (ello, yo, superyo), por ejemplo si en el ello se presenta el instinto de muerte (con la inactividad) el yo actúa con el instinto de vida evitando esa inactividad y el superyo resuelve el conflicto de la manera más adaptativa, así provocando el equilibrio del aparato psíquico.

Como se ha visto el concepto de instinto y su presencia en el humano es un tema que se podría definir como una conducta no aprendida y relativamente compleja de actividades estereotipadas que siendo desencadenadas por estímulos aseguran la supervivencia de la especie.

En el siguiente capítulo se hablará de manera más detallada el origen de la agresión y su relación con los instintos.

1.2 Origen de la Agresión

El origen de la agresión está siempre en consecuencia directa de una frustración previa, esta idea es de algún modo en los dos sentidos, es decir , una conducta agresiva tiene expresión si anteriormente se produjo una frustración, y viceversa, la frustración desemboca de alguna manera en agresión.

Esta idea tuvo posteriormente erróneas interpretaciones, que la frustración invariablemente provoca una agresión, pero el hecho de que esta provocación se

interprete en un acto de agresividad depende de su fuerza así como de las provocaciones que cuente el sujeto.

Freud dio a la agresión un papel a la par con el sexo en la motivación humana, enriqueció y amplió su significado al hacerlo abarcar actitudes, actividades y luchas normales tan distintas, como el demostrar iniciativa, sentido de la competición y hostilidad (Cameron, 1997).

Otra forma de plantear el origen de la agresión, además de la idea de frustración mencionada en lo anterior, es la que plantea Freud explicando los dos instintos (vida y muerte) En el caso del instinto de muerte al buscar salida genera agresión del cual se derivan diferentes tipos de agresión, algunos casos puede implicarse negativa pero por ello se explican estos tipos de agresión (Cameron, 1997).

Agresión Reactiva: funciona cuando el sujeto se defiende de cualquier objeto que la llegase a agredir. Ejemplo, cuando al niño se le retira el objeto deseado (la madre le intenta retirar el pecho al amantarlo y éste la lastima mordiéndola).

Agresión en Pro de la Vida: se presenta para satisfacer el instinto de vida por ejemplo al sentir hambre se busca la comida y esta misma se destruye al masticarla, morderla, triturarla, pero esto es necesario para la supervivencia.

Agresión Patológica: funciona agrediendo a otro objeto para la propia gratificación, busca dañar por dañar, por ejemplo el niño que muerde, lastima, o golpea a la madre a pesar de que ésta le brinde lo necesario para su sobre vivencia y éste demande más.

Otra autora que retoma la idea de instinto de muerte y de vida postulados por Freud es Klein. Desde su punto de vista existen diferentes emociones humanas, como el odio, la voracidad y la envidia que son derivados de la agresión. Ella los considera como poderosos impulsos pues el odio constituye una parte fundamental de la naturaleza humana, la voracidad es buscar poseer todo lo bueno que pueda extraerse del objeto, sin considerar las consecuencias (Segal, 1989) puede mezclarse el odio, por que la aparente división implícita en este método de exponerlas en la realidad no existe en la mente humana.

El modo como los sentimientos de amor y las tendencias se desarrollan en conexión con los impulsos agresivos y a pesar de ellos, se puede demostrar cuando se ha tenido el papel de las fuerzas destructivas en la interacción de odio y amor (Klein, 1927).

La envidia puede desarrollarse por el objetivo de ser uno mismo tan bueno como el objeto, pero cuando esto se siente imposible, el objetivo se convierte en arruinar lo bueno que posee el objeto para suprimir la fuente de envidia, y aunque ésta surja del amor y la admiración primitivos, tiene un componente libidinal menos intenso que la voracidad, y está impregnada de instinto de muerte (Segal, 1989).

Según Klein (1927) el primer objeto de amor y odio del lactante es la madre, pues es deseada y odiada a la vez con toda la intensidad característica de la necesidad del niño. El niño ama a su madre cuando satisface sus necesidades vitales y esto le proporciona placer sensual mediante el estímulo que experimenta su boca al succionar el seno, esta gratificación es esencial de su sexualidad constituyéndole la primera expresión, pero cuando el niño tiene hambre y no se le gratifica la situación cambia, despierta en el niño su odio y su agresión dominándole sus impulsos de

destruir a la misma persona que es objeto de sus deseos y que en su mente está vinculada a todas experiencias, buenas y malas.

Según Rivière (citado por Klein, 1927) el odio y los sentimientos agresivos del niño dan origen a los más penosos estados, como la sofocación, el ahogo, que al ser sentidas como destructivas para su cuerpo, aumentan nuevamente la agresión, la desdicha y los temores.

El niño, para quien la madre es primordialmente solo un objeto que satisface necesidades, pronto empieza a responder a sus gratificaciones y cuidados desarrollando sentimientos de amor como persona y no como objeto parcial, pero este amor se encuentra a la vez perturbado por impulsos destructivos, cuando no se satisfacen sus necesidades el amor y el odio luchan en su mente. Esta lucha puede persistir toda la vida formando peligro en las relaciones humanas (Klein, 1927).

Según (Klein, 1927) los impulsos y sentimientos del niño se acompañan de actividad mental primitiva, llamándoles elaboración de la fantasía o pensamiento imaginativo, por ejemplo cuando el niño no tiene el seno materno, imagina que lo tiene evocando la satisfacción que deriva de él, este primitivo fantasear es la forma inicial de la imaginación más elaborada en la vida adulta.

Las fantasías tempranas acompañan variados sentimientos, imagina la gratificación que le falta y el placer, coexistiendo con la satisfacción real, y la destrucción que viene con la frustración y sentimientos de odio que esta misma despierta. Cuando se siente frustrado sus fantasías atacan.

En sus fantasías agresivas desea morder y destrozar a la madre, un rasgo importante en la fantasía destructiva, es equivalente al deseo de muerte, donde el niño cree que sus deseos fantaseados tienen efecto real, es decir, cree que sus impulsos destructivos han destruido realmente al objeto y seguirán destruyéndolo, esto tiene consecuencias para su desarrollo mental. Se puede defender de tales temores mediante fantasías omnipotentes de tipo reparador, es decir, el niño si en sus fantasías agresivas ha dañado a su madre mordiéndola y destrozándola, en seguida puede fantasear que une sus pedazos de nuevo para repararla.

La experiencia de depresión mueve en el bebé el deseo de reparar a su objeto u objetos destruidos. Anhela compensar los daños que le ocasionó en sus fantasías, restaurar y recuperar sus objetos de amor perdidos y devolverles la vida y la integridad, como cree que la destrucción se debe a su ataque cree también que su propio amor y cuidados podrán deshacer los efectos de su agresión (Segal, 1989).

El conflicto depresivo es una lucha constante entre la destructividad del bebé y sus impulsos amorosos y reparatorios (Segal, 1989).

Según Klein (1927) estos conflictos básicos actúan profundamente sobre el curso y la fuerza de la vida afectiva del adulto.

Al darse cuenta de los impulsos de odio hacia la persona amada la persona se puede sentir afligida y culpable, según Coleridge “el enojo contra el ser amado tortura el seso como la demencia”. (Klein, 1927, p.138).

Los sentimientos de culpa son dolorosos, se suele aislarlos al fondo de la mente, sin embargo se expresan disfrazados alterando las relaciones personales; por ejemplo

algunas personas se enojan muy pronto cuando notan falta de aprecio, la razón del enojo es que en su inconsciente consideran que no merecen la atención de nadie, y una actitud fría les confirma la sospecha de no ser merecidos, otro ejemplo es el ser que está insatisfecho de si mismo (sin base objetiva), ya sea en relación con su apariencia, trabajo, o su capacidad en general, siendo estas manifestaciones conocidas comúnmente como “complejo de inferioridad” (Klein, 1927, p.138).

Algunos investigadores psicoanalíticos según Klein (1927) demuestran que las actitudes de este medio tienen raíces más profundas y están relacionadas con sentimientos inconscientes de culpa. Algunas personas tienen la necesidad de alabanza y aprobación general por que necesitan la prueba de que son dignas de ser amadas. Cuando carecen de esta aprobación se puede originar su temor inconsciente de ser incapaces de brindar amor suficiente, en particular de no poder dominar los impulsos agresivos hacia los demás, temen ser un peligro para los que aman, si predominan las exigencias negativas.

Según Cameron (1997) la agresión es esencial en muchas de las crisis del desarrollo, cuando el infante comienza a romper el nexo simbiótico con la madre, necesita de la agresión, expresada como iniciativa y afirmación de sí mismo, para tener la disolución de esa identificación íntima que tiene con la madre.

Se necesita cierto grado de agresión durante toda la infancia y la adolescencia para que la persona se afirme y tome la iniciativa dentro del hogar, para que domine su ambiente, establezca y vuelva a establecer su identidad y se involucre en actividades de cooperación y competencia con los de su edad.

Si el ambiente es favorable, el niño en crecimiento aprende que usos, castigos y recompensas acompañan a la agresión y los límites establecidos por padres y amigos dentro de los cuales puede ejercerla.

Toda persona que aspire a ser autosuficiente y que se le respete necesita de la agresión, por lo general se requiere un mayor grado de agresión y autoafirmación en el varón que en la mujer, (Cameron,1997) ya que de este modo se ve dentro de algunas sociedades que el varón debe ser el que tome la responsabilidad y con ello lo tiene que hacer mostrándose agresivo con su propio ambiente así formándose el respeto y suficiencia que el necesite para desenvolverse en su entorno social y familiar.

Lo anterior concuerda con lo que plantea Rivière (citado por Klein, 1927) respecto a los diferentes tipos de agresión.

Sin embargo también se plantea que existe la agresión patológica que se revisará en el siguiente apartado.

1.3. Agresión Patológica o Violencia

Como se ha planteado existen diversos tipos de agresividad presentes desde los primeros años de vida en la persona, que son necesarias para la sobre vivencia, pero cuando se presenta la agresión patológica se genera el empobrecimiento de la organización de la personalidad en la edad adulta, se presenta cierta limitación en sus relaciones interpersonales.

La agresividad patológica como señala el autor (Harispuru, 1980) genera tendencias que se actualizan en conductas reales o fantásticas dirigidas a dañar al otro, a destruirlo a contrariarlo, humillarlo, etc.

En ocasiones la agresividad patológica puede mostrarse como un verdadero impulso destructivo, siendo su manifestación de una gran intensidad, las manifestaciones agresivas se abren paso a través del pensamiento y de la conducta motriz. Al tener enojo, una contrariedad, un insulto, fácilmente puede pensar y desear la muerte de la persona que provocó esa contrariedad.

La agresividad en forma de conducta motriz es muy demostrable y consciente, dirigida al objeto y a su máxima expresión que sería el homicidio, por ejemplo golpear al niño o a la esposa, pero también puede dirigirse la agresión hacia el mismo sujeto por ejemplo pensar en matarse y el intentarlo, también puede darse de manera inconsciente de manera pasiva, por ejemplo una persona que presenta insomnio y toma pastillas para dormir y al no sentir respuesta sigue tomando dichas pastillas de manera irresponsable hasta quedar al borde de la muerte, ya que intentó quitarse la vida de manera inconsciente. Otro ejemplo, el padre que prefiere quedarse el fin de semana a ver la TV argumentando que está muy cansado mientras a su alrededor su familia se tiene que quedar aburrida, es una manera inconsciente de agresión, modo de castigo o indiferencia (Harispuru, 1980).

1.3.1 Agresión en los desordenes de la personalidad.

Cameron plantea la clasificación de personas inmaduras, inadecuadas y inestables donde se puede observar que en realidad está hablando también de diferentes tipos de agresión.

1. Personalidad emocionalmente inestable:

Esta personalidad hace hincapié sobre la hostilidad, la culpa, y una ansiedad pobremente controladas que junto la impulsividad, impiden que la persona pueda establecer y mantener relaciones estables y significativas.

Este tipo de personalidad reacciona en ocasiones con intensidad explosiva a un estrés externo ligero, en el transcurso de esa reacción emocional puede gritar, amenazar, y atacar a otros o destruir objetos. Se le describe celosa y peleonera respecto a personas del sexo opuesto, incluso puede atentar con su vida para liberarse de una situación intolerable. Cuando no se encuentra emocionalmente perturbada, llega a mostrarse amable y amistosa.

2. Personalidad pasiva-agresiva: en este grupo incluye un continuo de personas inmaduras y dependientes que han sido divididas en tres subgrupos:

A) El tipo pasivo dependiente: son personas al parecer desvalidas, indecisas y dependientes, como niños, a pesar de una actitud hostil subyacente contra los demás, evitan una agresión directa y abierta pero si agreden, se manifiestan temerosas, tímidas y rehuyen a las situaciones que expresan hostilidad.

B) El tipo pasivo-agresivo: cumple en su vida personal, los principios de la desobediencia, su agresión pasiva puede resultar tan enfurecedora para sus amigos como para su familia. Debajo de toda agresión son personas ansiosas y que temen a la autoridad, e incluso a sus compañeros, como si fueran tiranos dominadores.

C) El tipo agresivo: este tipo de personas no son en lo fundamental menos temerosas y dependientes que los de tipo pasivo-agresivo, su agresión es puramente reactiva y defensiva, esta agresión adopta formas sarcásticas, provocadoras, habla agresiva, están constantemente irritados, explotan en rabietas y se muestran destructivos ante una provocación relativamente menor, a menudo buscan que los otros se desquiten. Algunos individuos son ambiciosos y otros se permiten sueños de grandeza (Cameron, 1997, p. 630).

1.3.2 Agresión Sadomasoquista

Según (Cameron 1997) sadismo significa obtener placer sexual de infligir dolores, de aplicar prohibiciones o de humillar.

El masoquismo significa obtener placer sexual en sufrir el dolor.

El sadismo es considerado una fijación en una interpretación infantil errónea y una distorsión del papel masculino en el acto sexual, que el adulto como un niño, malinterpreta como un ataque brutal.

También se considera al masoquismo como una fijación en una interpretación errónea y una distorsión del papel femenino por parte del niño, que cuando adulto lo interpretaba como el placer que se recibe al cubrir un ataque cruel y un daño físico, en estas actitudes se da por hecho que el niño presencié en el dormitorio de los padres el acto sexual (escena primaria) (Cameron, 1997).

Debido a que por lo general están presentes actitudes sádicas y masoquistas, de intensidad anormal, en la misma persona, es decir, si la misma persona tiene fantasías

sádicas y a la vez fantasías sobre las experiencias masoquistas que aquellas provocan, o viceversa, lo común es recurrir al término sadomasoquista para designar esta agresión denominada en desviación sexual.

Pero cuando se presenta solo el sadismo, el sádico parece identificarse mucho con su víctima, cuando lo que prevalece es el masoquismo, el masoquista parece experimentar placer en imaginar lo que el sádico hace.

No suele hablarse de sadismo en relación con la agresión masculina normal presente en las relaciones sexuales, o de masoquismo en la sumisión y actitud receptiva de la mujer normal. Sin embargo, en las explicaciones teóricas se emplean con frecuencia esos nombres (Cameron, 1997).

Pero en sentido común el sadismo y el masoquismo se interpretan como defensas contra la ansiedad de castración.

El masoquismo según Kernberg (1994), no puede comprenderse sin tomar en consideración los sucesos de los impulsos libidinales y agresivos, el desarrollo y la patología del superyo, los niveles de la organización yoica, la patología de las relaciones objetales internalizadas, y la medida en que predominan las funciones narcisistas normales o patológicas.

A causa de la totalidad de las conductas y conflictos masoquistas, no siempre es fácil saber cuando el masoquismo es psicopatológico. Las tendencias recientes a dar una amplitud excesiva al concepto de masoquismo no se pueden limitar con más precisión en este campo (Grossman, 1986, citado por Kernberg, 1994).

Según Kerneberg (1994) propone la clasificación general de psicopatología masoquista, basada en el nivel de la organización de la personalidad, también describe la relación entre este dominio clínico y otros tipos de psicopatología que podrían confundirse con el. Su objetivo es proporcionar una descripción de la patología masoquista.

Kerneberg (1994) explica el masoquismo moral, lo describe como el precio que se paga por la integración de las funciones superyoicas normales. Es la disposición a desarrollar sentimientos de culpa inconscientes cuando se activan derivados pulsionales infantiles reprimidos. Por lo tanto, la tendencia a conductas menores de autoderrota (por ejemplo, en respuesta a lo que inconscientemente se percibe como un triunfo edípico) es prácticamente universal. También las conductas obsesivas que expresan inconscientemente un reaseguramiento mágico contra la amenaza de activación de prohibiciones infantiles, y sus correlatos clínicos, como las inhibiciones infantiles, como las inhibiciones caracterológicas y las restricciones auto impuestas a un goce pleno de la vida.

La tendencia de la autocrítica realista a ampliarse y convertirse en un estado de ánimo depresivo general, es otra manifestación de esas presiones superyoicas de autoderrota (Jacobson, 1964, citado por Kerneberg, 1994), en conclusión las manifestaciones menores del masoquismo moral son un correlato casi inevitable de la integración normal de las funciones superyoicas. La capacidad sublimatoria para soportar el dolor (en la forma de trabajo duro) como precio del éxito o el logro futuro también tiene sus raíces en esta predisposición masoquista por lo general normal.

En el ámbito sexual, la capacidad para tolerar la preservación de la sexualidad infantil perversa polimorfa debe hacer posible la excitación sexual con fantasías y experiencias masoquistas y sadomasoquistas.

El aspecto sadomasoquista de la sexualidad infantil tiene una importancia particular en el mantenimiento del equilibrio entre los impulsos libidinales y agresivos, por que representa una forma primitiva de síntesis de amor y el odio. En el placer sadomasoquista, la excitación sexual y el dolor se unifican, por lo tanto dar o recibir agresión en forma de dolor puede también significar dar o recibir amor en forma de estimulación erótica. Esta condensación del placer y el dolor físicos conduce, por medio de procesos transformadores aún inexplorados a la predisposición a experimentar también una condensación de placer y dolor psicológicos, cuando se dirigen contra sí mismo acusaciones y ataques determinados por el superyó.

Kernberg(1994) explica que es patológico cuando existe una caracterológica masoquista llamado trastorno depresivo-masoquista de la personalidad donde menciona que la constelación de rasgos caracterológicos constituye uno de los tres más comunes trastornos de la personalidad de alto nivel, o de patología caracterológica neurótica, (organización neurótica de la personalidad, Kernberg, 1984, citado por Kernberg, 1994) .

Los otros son el trastorno obsesivo-compulsivo de la personalidad y el trastorno histérico de la personalidad. Todos estos trastornos de la personalidad presentan una identidad yoica bien integrada, manifestaciones no específicas de fuerza del yo (buena tolerancia a la angustia, control de los impulsos y funcionamiento sublimatorio) y un superyó estricto pero bien integrado.

Estas persona son también capaces de establecer relaciones objetales profundas y bien diferenciadas.

Los rasgos superyoicos de la personalidad depresiva-masoquista se reflejan en la tendencia a ser excesivamente serio y atento, a preocuparse por el desempeño y las responsabilidades en el trabajo.

Estas personas son altamente confiables y responsables, y tienden a juzgarse con dureza y establecer para si mismos normas extremadamente altas. Son solemnes y pueden carecer de sentido del humor. Pero en contraste con su tacto habitual, con su conducta por lo general considerada y preocupada por los otros, ocasionalmente demuestran dureza en su manera de juzgarlos, una dureza quizá combinada de indignación justificada.

Cuando estas personas no están a la altura de sus propias normas y expectativas elevadas pueden deprimirse cuando las exigencias excesivas que se imponen forman pareja con su tendencia inconsciente a colocarse en circunstancias que inducirán sufrimiento o explotación, incluso crean inconscientemente una realidad externa que justifique el ser maltratado, rebajado o humillado.

Los rasgos que reflejan la dependencia excesiva del apoyo, el amor y la aceptación de los otros también revelan en la exploración psicoanalítica una tendencia a sentir culpa excesiva respecto de los logros, a causa de la ambivalencia inconsciente relacionada con los objetos amados y necesitados, y a reaccionar en exceso a la frustración, cuando no se satisfacen las expectativas de estas personas.

Ellos presentan una vulnerabilidad anormal cuando los otros los decepcionan, y a menudo van muy lejos para obtener simpatía y amor. En contraste con las personalidades narcisistas que dependen en exceso de la admiración externa pero no responden con amor y gratitud, la personalidad depresivo-masoquista típicamente puede responder con amor profundo y gratitud. La sensación de ser rechazado y maltratado como reacción a deslices relativamente pequeños puede llevar a estos pacientes a conductas inconscientes destinadas a hacer que los objetos de su amor se sientan culpables. Se establece una reacción en cadena de altas exigencias, sentimientos de rechazo y tendencia inconsciente a tratar de hacer que los otros se sientan culpables, el consecuente rechazo real de los otros puede crecer en espiral hasta crear problemas graves en las relaciones íntimas, y también desencadenar una depresión conectada con la pérdida del amor.

A estas personas les cuesta trabajo expresar la agresión y tienden a deprimirse en condiciones que normalmente producirían cólera o ira. Sin embargo, con personas de quién ellos sientan que no reciben lo que necesitan tienden a expresar su cólera o ira.

Ante esta situación se genera culpa inconsciente complicándose adicionalmente sus relaciones interpersonales, al generarse la reacción en cadena ya descrita: tendencia al ataque justificado a las personas que ellos necesitan y por lo que se sienten rechazados, seguida por depresión y una conducta sumisa y/o conforme, y después por una segunda ola de cólera por el modo como son tratados y por su propia sumisión (Kernberg, 1994).

En algunos casos los conflictos sexuales inconscientes tienen una relación estrecha con las conductas masoquistas, de modo que es particularmente en el ámbito sexual donde estas personas ponen de manifiesto sus conductas auto punitivas, como reflejo

de las prohibiciones inconscientes con los impulsos edipicos, estas personas solo pueden tolerar una experiencia sexual satisfactoria en condiciones de sufrimiento objetivo o simbólico, y la estructura de la personalidad depresivo-masoquista puede estar acompañada de perversión masoquista real en un nivel neurótico, donde se les presentan con frecuencia fantasías masturbatorias masoquistas y conductas sexuales masoquistas, sin una perversión masoquista ya que generan culpa inconsciente por los impulsos edipicos.

En el trastorno sadomasoquista presentan una conducta alternativamente masoquista y sádica respecto del mismo objeto. Estas personas alternan las conductas de autorrebajamiento, auto degradación, y auto humillación, con ataques sádicos a los mismos objetos que sienten que necesitan y con los que están profundamente involucrados.

Por lo general estas personalidades sadomasoquistas presentan una organización limite de la personalidad, con difusión de la identidad, manifestaciones no específicas de debilidad yoica (falta de la tolerancia a la angustia, de control de los impulsos y de canalización sublimatoria) predominio de relaciones objetales parciales y prevalencia de mecanismos defensivos primitivos.

Se destaca la intensificación de las interacciones caóticas con sus íntimos más próximos. Estas personas se experimentan como víctimas de la agresión de los otros y se quejan amargamente de ser maltratados, justificando con obstinación sus propias agresiones a las mismas personas de las que dependen.

La personalidad sadomasoquista tiene una capacidad mucho mayor para establecer relaciones profundas con los otros, es dependiente y se aferra.

Entre los rasgos se encuentran los conflictos graves, y gran dependencia a imágenes maternas.

Freud mencionó que en el acto de enamorarse el yo se vacía de catexias libidinales, las cuales son otorgadas al objeto amoroso, que reemplaza al ideal del yo.

Señala el enriquecimiento de la investidura libidinal del sí-mismo de la persona que ama. Sobre todo en circunstancias normales, cuando un objeto amoroso no corresponde al amor del sujeto, es abandonado en un proceso de duelo. Si el amor es correspondido, se realiza la autoestima de los amantes.

La diferencia del enamoramiento normal y masoquista reside precisamente en que las personalidades masoquistas pueden sentirse irresistiblemente atraídas por objetos no responsivos, de hecho se caracteriza a los enamoramientos masoquistas elección inconsciente de objetos que claramente son incapaces de responder amor, o no están dispuestos a ello.

Otra explicación a este trastorno de sadomasoquismo la plantean (Gear, Liendo, Saal, Saettele, Braunstein, Mier, Segovia, Matomoro, 1981) con base en Freud el sadismo parece estar controlado por el principio de placer, mientras que no sucede lo mismo con el masoquismo.

El sádico halla placer provocando displacer en los otros, pero el masoquista parece buscar compulsivamente lo opuesto, dar placer al otro por medio de su propio displacer, lo anterior se debe a que el masoquista toma el papel de víctima permitiendo el displacer para así asegurarse y no temer ser abandonado por el sádico

y éste a su vez siente placer al sentirse necesario a pesar del displacer que pueda generar sintiéndose victimario, el sádico también toma el rol de víctima de manera indirecta por el masoquista, éste lo hace inconscientemente al realizar actitudes que al sádico le agredan y así éste responde a esa agresión ya de manera consciente, dando displacer para liberar la energía negativa que le hizo enfurecer, quedando finalmente el sádico y el masoquista con ambos roles de víctima y victimario.

Generalmente el sádico es un victimario que se llama a sí mismo víctima y el masoquista es una víctima que se llama a sí mismo victimario (Gear y Liendo 1980, citado en Gear *et. al*, 1981).

Otra hipótesis también planteada por Freud según Gear *et al.* (1981), los estados afectivos del aparato psíquico podrían ser de 2 clases: en el primero se encontraría seguridad e inseguridad como las emociones básicas vinculadas a la supervivencia o a la auto preservación, en el segundo se encontraría placer y displacer como las emociones que pueden aparecer solamente cuando la supervivencia ya está asegurada, debido a que la catexis libre ha sido ligada por el aparato psíquico y el caos del proceso primario no ligado terminó por lo cual el masoquista, no teniendo control de la relación, es más débil y dependiente que el sádico y por lo tanto no puede negociar su placer: está interesado en obtener seguridad y en evitar inseguridad, el sádico, al ser más fuerte e independiente que el masoquista, está interesado en obtener placer y en evitar el displacer.

Al aceptar que el sádico y el masoquista tienen intereses afectivos diferentes y complementarios, el último podría obtener seguridad del sádico (de quién depende) si concede su placer y absorbe del displacer del sádico. Por su parte, el sádico cree que puede obtener placer del masoquista (quien depende de él) si da a éste la seguridad

para sobrevivir y absorbe su inseguridad. El masoquista es tan inseguro que no le importa soportar el displacer si está seguro que sobrevivirá, el sádico es tan seguro y conoedor que no le importaría sufrir inseguridad en la medida en que esté seguro de obtener el placer.

Otra manera de explicar en relación al trastorno sadomasoquismo es la de Salomón (1995), el sadomasoquismo se ha propuesto como una formación de compromiso, a través de la cuál se da salida tanto al impulso, como a la defensa y a la necesidad de castigo.

Así se da apertura al impulso agresivo y en su caso libidinal a la par que se defiende contra afectos tales como la depresión o la ansiedad, o contra la pérdida del objeto, o hablando directamente de estructuras psíquicas la defensa se refiere al intento de evitación del abandono del yo por parte del superyó, y se cumple la necesidad de castigo a través del dolor, a sabiendas de que en la dinámica sadomasoquista el sádico da la apariencia de victimario e internamente se identifica con la víctima y el masoquista da la apariencia de víctima e internamente se identifica con el victimario. Es decir, ambos representando los dos roles de forma alternada, aunque sólo uno sea evidente en determinado momento, originando el factor de reversibilidad el cuál se refiere a la transformación en lo contrario, es decir, al paso de la actividad a la pasividad o viceversa, del sadismo al masoquismo o al revés, pero más profundamente la reversibilidad se refiere al regreso a las temprana vivencias agresivas con los primeros objetos, en parte con la esperanza de deshacerlas, la compulsión a la repetición es aquí el ingrediente principal (Salomón, 1995).

Según Avery (1977, citado por Salomón, 1995) está de acuerdo con la postura de que el que la persona busque sufrir, es resultado de una liga a un objeto temprano

sádico, que se convertirá en una característica importante de las relaciones de objeto sadomasoquistas.

Valenstein (1978, citado por Salomón, 1995) postula que el origen de esta relación hostil puede estar dado tanto por el propio bebé, como por la madre, o por ambos; por ejemplo un bebé que a partir de su funcionamiento fisiológico resulta ser irritable, intolerante, molesto, y/o una madre que por carencias propias o porque su nivel de tolerancia es rebasado por las demandas del bebé no puede ofrecerle un maternaje aceptablemente bueno, resultarán en la formación de una estructura tendiente al dolor, como afecto predominante, este tipo de estructuración tendiente al dolor tiene su origen en la primera relación objetal, en un periodo en el que aún no hay diferenciación sí mismo-objeto, entonces es evidente que la tendencia al dolor tampoco tendrá distinción en cuanto a si es dirigida hacia fuera o hacia adentro, infligir o sufrir.

Del tal forma, esta tendencia al dolor no puede estar solamente auto-referida al masoquismo, sino también referida al exterior sadismo, recordando nuevamente el ir y venir de la dinámica sadomasoquista. Son polaridades cambiantes, siendo la experiencia más comúnmente observada por el cambio del ataque a la defensa en las relaciones sadomasoquistas.

Según Macgregor (1991, citado por Salomón, 1995) postula que las formaciones de compromiso sadomasoquistas no sólo se encuentran en las manifestaciones psicopatológicas, sino que están presentes como componentes normales del funcionamiento del superyó.

Kernberg, (1991, citado por Salomón, 1995) añade que el sadismo y el masoquismo están involucrados en todos los aspectos del desarrollo libidinal, reflejando la integración del amor y odio, y qué tanto la excitación sexual normal, como el deseo erótico, contienen elementos que pertenecen a las perversiones, idealización, regresión anal, regresión canibalística, etc. Así mismo considera que el sadomasoquismo, ingrediente de la sexualidad infantil, es parte esencial de las relaciones amorosas normales, y llama la atención sobre el hecho de que pueden hallarse elementos sadomasoquistas a lo largo de todo el espectro que va desde la normalidad, hasta la psicopatológica severa. En la línea patológica refiere que en las relaciones de pareja pueden proyectarse los aspectos sádicos de un superyó infantil, que puede llevar a una sumisión masoquista, y a la creencia de que al rechazar al objeto que ahora es visto como el que genera la sensación de culpa, se sentirá una libertad respecto de un superyó sádico.

Los autores explican el concepto de sadomasoquismo en el que concuerdan que en este tipo de personalidad, el sádico tiene un comportamiento de manera consciente de ser victimario provocando displacer para su propio placer, pero también de forma inconsciente adopta el papel de víctima porque el masoquista lo agrede de manera encubierta. Así este último se manifiesta inconscientemente como victimario y por ello permite conscientemente ser agredido, tomando el rol de víctima. Así, los sujetos con este tipo de personalidad emplean ambos roles en la relación para así asegurarse el masoquista de tener protección y el sádico placer aún tolerando cualquier tipo de situación agresiva, teniendo como igual el papel que aplican de víctima y victimario.

Después de mencionar como el sadomasoquista genera agresión en el siguiente apartado se explicará otra patología que se relaciona con la agresión, y es el narcisismo.

1.3.3 Narcisismo

1.3.3.1 Evolución del Narcisismo

Desde el punto de vista de Lowen (2000) el narcisismo es una enfermedad tanto psicológica como cultural. En el plano individual indica un trastorno de la personalidad caracterizado por una dedicación desmesurada a la imagen en deterioro del yo. A los narcisistas les preocupa más su apariencia que sus sentimientos, de hecho no los aceptan si éstos se contradicen con la imagen deseada, tienden a actuar con frialdad, ser seductores y manipuladores, al luchar por conseguir poder y control, son egoístas, están centrados en sus propios intereses, pero los verdaderos valores del yo están ausentes (ausencia del interés por el entorno, por la calidad de vida, por las demás personas).

La vida les parece vacía y falta de significado, al carecer de un sentido del yo sólido, viven en un estado de desolación.

El narcisismo individual corre paralelo a la cultura. El individuo moldea la cultura según su propia imagen y la cultura moldea, a su vez, al individuo. Se les conoce por su falta de humanidad, no sufren por la tragedia del mundo, muchas veces sucede que cuando la fachada narcisista de ser superior y muy especial se rompe, y deja paso a sentimientos conscientes de pérdida y tristeza ya es tarde. Por que este trastorno denota un grado de irrealidad en el individuo y en la cultura. La falta de realismo no

es solo un rasgo neurótico, sino que raya en lo psicótico. El individuo pierde el contacto con la realidad de su contexto cultural (Lowen ,2000).

En Lowen (2000) según Freud, toda persona tiene dos objetos sexuales: ella misma y la persona que la cuida.

Esta creencia se basó en la observación de que un bebé podía obtener placer erótico de su propio cuerpo y también del cuerpo de su madre, a partir de ahí Freud postuló la existencia de un narcisismo primario presente en todas las personas, que a la larga podía manifestarse como dominante en la elección de objeto.

El término narcisismo fue tomado por Freud, quien le dio un significado trascendente, ya que en ese entonces la dinámica del funcionamiento del aparato mental aparecía presentada exclusivamente en términos de libido, sin embargo posteriormente Freud postula la existencia de dos energías la libido y agresión (González, 1980).

Según Rondero (1999) la primera vez que el término “narcisismo” apareció por escrito, en la obra de Freud fue cuando a tratar de explicar la elección homosexual de objeto, señala que el narcisismo designa un momento de la evolución sexual normal, entre el autoerotismo y el amor de objeto.

El autor mencionado señala que Freud recurre al narcisismo para explicar el pensamiento animista es decir, el tipo de organización mental arcaica, en dónde se observa un pensamiento infantil, un ejemplo es la acción mágica de las palabras y de las acciones para influenciar y controlar el mundo externo. En este tipo de pensamiento no está presente el principio de realidad, el niño se siente omnipotente.

En relación a la evolución sexual que plantea Freud sobre el narcisismo Corman (1976) explica que es aquella que se refiere al primer desarrollo del ser humano, al comienzo de la vida el niño no tiene la noción de su existencia como individuo, se siente en solidaridad total con el mundo que lo rodea, hecho que se ha expresado a veces diciendo que el yo y el no-yo en este estadio están confundidos, pero en esta etapa de desarrollo el yo aún no existe, cuando a final de su primer año, el niño empieza a reconocerse como un cuerpo individualizado se constituye un primer esbozo del yo. Esta constitución del yo se apoya con las frustraciones de la vida, que enseñan muy pronto al niño que existe un mundo exterior distinto de él.

Así el yo del niño se establece y se fortifica por medio de las frustraciones, a condición de que la intensidad de estas frustraciones no supere lo que el sujeto es capaz de soportar (Corman, 1976).

El yo tiene un papel de selección: cuando el medio es favorable, permite expansión, cuando es desfavorable, hace intervenir el instinto de conservación.

Expansión-Conservación: éste es el movimiento permanente de la vida, con una oscilación de la una a la otra que constituye una flexible adaptación al mundo exterior (Corman, 1976).

Así mismo Freud, (1914, citado por Rondero, 1999) diferencia en Introducción al narcisismo, entre el narcisismo primario y el secundario. Explica como el yo se va desarrollando, pues no es una unidad desde el principio, sino que necesita para constituirse de una acción psíquica. Cuando ya existe una legislación cultural, el niño se percibe como sujeto, que requiere de un objeto para la satisfacción de necesidades.

Para Corman (1976) en los primeros años de vida, la expansión predomina abiertamente, debido a las exigencias del crecimiento. Éstas contribuyen al desarrollo del yo. El amor de si mismo, es una necesidad vital pero el niño se cree por privilegio de nacimiento el dueño del mundo, no tolera que sus deseos no sean satisfechos inmediata y completamente, cuando se encuentra en la etapa del narcisismo primario.

En el organismo infantil, se adquiere poco a poco la madurez funcional que le hará llegar progresivamente a la organización adulta. La fuerza de expansión vital, indiferenciada al principio, se diferencia en cada una de las funciones a medida que éstas se desarrollan, el amor a si mismo, unido a esta expansión vital, se trata de concentrar en un mismo punto o sobre un mismo objeto toda la fuerza viva de que se dispone [estima, amor, agresividad] y con ello valorizarle al máximo.

Para que esta maduración se alcance de una manera óptima es importante que el niño haya recibido una satisfacción adecuada de sus necesidades, es decir, que reciba lo que Fenichel (2000) llama Suministros Narcisistas. En esta etapa al satisfacer la madre las necesidades del bebé le está proporcionando esos suministros narcisistas que lo hacen sentir valioso y querido. Es decir el yo se está convirtiendo en lo que Rondero (1999) denomina una reservación o reservorio de libido.

Cuando desde la perspectiva del niño sus necesidades no son satisfechas adecuadamente se presenta lo que Fenichel (2000) denomina herida narcisista. Ante estas heridas, al sentirse frustrado el infante pueden desencadenarse sus reacciones agresivas.

Para Rondero (1999) el yo debe considerarse como una reservación de libido, si el yo contiene la libido, puede ser objeto de amor para si mismo, tratándose como un

objeto externo-narcisismo del yo, (libido yoica o libido narcisista). Pero también esa libido es enviada a los objetos externos (libido de objeto), cuando estos objetos ya son reconocidos debido a la madurez del yo, como por ejemplo en el enamoramiento, o regresar a él cuando se presenta una pérdida, un sufrimiento, etc.

Tomando en cuenta lo anterior Freud establece una continuidad en la elección de objeto: autoerotismo, narcisismo primario, elección objetal. Cuando se retiran las catexias de los objetos, se da lugar al narcisismo secundario (Rondero, 1999).

Para Corman (1976) solo se puede hablar de narcisismo cuando la relación afectiva con los otros ha sido posible, cuando incluso ha podido realizarse, pero ha sido secundariamente abandonada en beneficio de un amor exclusivo de sí mismo, es decir, cuando se presenta el narcisismo que Freud señala como secundario.

Explica Corman (1976) entonces que el narcisismo es un movimiento regresivo que hace abandonar el estadio de las relaciones objetales para volver al estadio primario del amor exclusivo de sí mismo.

1.3.3.2 Trastornos del Narcisismo

Como se mencionó antes, las frustraciones inevitables de la existencia son necesarias para la maduración del yo, a condición de que sean soportadas, son las frustraciones llamadas normales.

Pero existen frustraciones patológicas susceptibles de impedir esta misma maduración del yo, son aquellas que, por su intensidad o por su acumulación, exceden las posibilidades de adaptación del sujeto.

La falta de amor materno en las fuerzas vitales de expansión puede producir al niño una carencia o una frustración, la diferencia entre ambas es que la carencia es la falta de un elemento indispensable para la vida, mientras la frustración es la falta de un elemento con el que el niño contaba. Pero en ocasiones no se puede distinguir claramente entre carencia y frustración.

La privación de amor es una frustración mayor, porque entraña automáticamente la privación de los cuidados maternos más diversos. Hay casos que esta privación de amor merece el nombre de carencia, por su gravedad. Es el caso en el que se tiene que hospitalizar al bebé lo que conlleva la separación de la madre, el bebé a quien se ha separado no recibe o recibe incompletamente los cuidados de un sustituto materno (enfermera) se entristece y llora sin cesar, pero después de un tiempo deja de llorar y se vuelve indiferente, como puede verse por su rostro inexpresivo, si esta situación se prolonga el regreso junto a su madre puede no producir en este ningún impulso afectivo, persistiendo la indiferencia o siendo substituida por reacciones agresivas. Este repliegue es una defensa del yo contra el estado depresivo inicial (Corman, 1976).

En el bebé se puede descubrir si ha sufrido tan solo con preguntar el humor de éste durante el primer año de vida, el bebé feliz lo manifiesta con euforia de su rostro y por su buen humor, el bebé que sufre frustraciones está de un humor triste o agresivo, o bien presenta esta mezcla de tristeza y de agresividad que se llama malhumor.

Por otra parte el amor exclusivo de su propia persona lleva a una supervaloración del yo, significa que el sujeto se da valor superior a su valor real, que en consecuencia se ama y se admira por sus valores que no tienen fundamento adecuado, y que espera amor y admiración de los demás para los mencionados valores. Esta valoración se puede manifestar en plano corporal y psíquico. En el plano corporal los narcisistas están enamorados de su propio cuerpo, conceden un gran valor a su belleza corporal, a su aseo, a su vestido y cuidan de ellos exageradamente. Con ello quieren agradar y que se les admire, para su propio placer. El superinversión del cuerpo tiene también otra consecuencia: determina una hipersensibilidad a todas las influencias, que se traduce en signos de sufrimiento desproporcionados a las acciones agresivas del medio y a los daños reales. En el plano psíquico, la supervaloración se manifiesta por un sentimiento exagerado del valor de la inteligencia y de las aptitudes, un orgullo extremo y, continuamente, una tendencia a desvalorizar a los otros con relación a sí mismo. Es habitual que esto vaya acompañado de una euforia y de una hipomanía (Corman, 1976).

La consumación del desarrollo del yo y de la libido se manifiesta, en particular, en la capacidad del yo para reconocer el objeto como es en sí y no como mera proyección del yo (Green, 1986, citado por Rondero, 1999).

Existen diversos grados de alteración o pérdida del yo, según Lowen (2000) distingue 5 tipos distintos de trastornos narcisistas, en función del grado de alteración y de sus características concretas:

1. Carácter fálico-narcisista
2. Carácter narcisista
3. Personalidad límite

4. Personalidad psicopática
5. Personalidad paranoide

Para el propósito de este trabajo, el tipo de personalidad que interesa es aquella en la que es evidente la agresión, éstas son: la personalidad de carácter fálico-narcisista y la psicopática. En esta última se espera encontrar un grado mayor de fantasías de grandeza, ya sea manifiesta o latente. Estas personalidades se consideran a sí mismos individuos superiores a los demás y muestran un grado de arrogancia que raya en el desprecio por los seres humanos corrientes. Al igual que otros narcisistas niegan sus sentimientos, una característica específica de esta personalidad es la tendencia a actuar siguiendo sus impulsos, a menudo de manera antisocial. Mienten, engañan, roban, incluso matan, sin que se vea en ellos signo alguno de culpabilidad o remordimiento. El impulso que subyace bajo esta conducta procede de la experiencia de la infancia que fue tan traumática y tan aplastante que el niño no pudo integrarlas en el ego que se estaba desarrollando.

Como resultado los sentimientos asociados con aquellos impulsos están más allá de la percepción del yo. Esta personalidad muestra una necesidad de gratificación inmediata, una incapacidad para contener el deseo o para tolerar la frustración.

El carácter fálico-narcisista muestra una preocupación desmesurada de su imagen sexual, es seguro de si mismo, arrogante, energético, estos individuos dan rienda suelta a su agresividad, son fuertes, e impulsivos (Lowen, 2000).

Para finalizar este apartado el narcisismo es un trastorno donde la persona no tiene un concepto integrado de si-mismo ni de otros, existe una fijación o regresión al pensamiento infantil.

En este trastorno es importante entender que requieren una gran cantidad de suministros narcisistas para fortalecer la autoestima para que la persona logre relaciones no conflictivas con el entorno y con la pareja.

Lo anterior debido a que en la infancia estas personas no recibieron los suficientes suministros narcisistas, lo que hace que el yo no haya logrado desarrollar una autoestima estable y que la herida narcisista predomine.

En la vida adulta la persona con trastorno narcisista ante cualquier situación que la haga sentir devaluada, no tomada en cuenta, no respetada, (cualquier contexto que no fortalezca su autoestima) su yo no le permitirá tolerar las frustraciones y podrá responder agresivamente por lo tanto las personas que agreden a su pareja podrán haber desarrollado este trastorno.

Las explicaciones que brindan los autores sobre la evolución del trastorno narcisista está en relación con el siguiente apartado ya que los trastornos fronterizos tiene un similar desarrollo del yo y la libido.

1.3.4 Trastornos Fronterizos de la personalidad

La personalidad fronteriza al igual que la narcisista siguen el desarrollo normal de la infancia solo que presentan problemas durante este desarrollo, como por ejemplo con las relaciones objetales, por lo tanto son trastornos que tienen similitud en características, y al hablar de un trastorno fronterizo se va a presentar el trastorno narcisista.

Entrando en el tema fronterizo este término y los limítrofes han sido utilizados indistintivamente en la literatura psicoanalítica para traducir la palabra inglesa “Borderline”, la cuál significa el punto de separación y la colindancia entre dos entidades distintas (Gaitán, 1984).

La mayoría de los autores coinciden en que se trata de una determinada personalidad cuyo diagnóstico ocupa un lugar intermedio entre la psicosis (particularmente la esquizofrenia) y la neurosis.

En general se considera como síndrome donde se entiende, un conjunto de signos , síntomas organizados y específicos que pueden corresponder a distintos cuadros patológicos , por ejemplo, en la medicina cuando se habla de un síndrome diarreico, se refiere a varias y distintas entidades diagnósticas que comparten todo un cortejo sintomático, la diarrea y todas sus manifestaciones secundarias.

Los primeros esfuerzos para definir las condiciones psicopatológicas que están entre la psicosis y la neurosis fueron de (Morel, 1854, Magnan, 1884 y 1893, y Kraepelín, 1883, citado por Gaitán, 1984) y consistieron exclusivamente en descripciones clínicas. Los principales intentos para distinguir las diferencias estructurales han sido hechos por psicoanalistas, probablemente comenzado por Freud cuando éste hace la diferenciación entre la neurosis de transferencia y las neurosis narcisistas.

Señala Gaitán (1984) que el término locura fronteriza fue introducido por Hughes (1884) el cual fue usado posteriormente por Rossel (1890), para referirse a pacientes que manifiestan sintomatología neurótica en algunos momentos y

psicótica en otros. El término psicosis fronteriza apareció ocasionalmente en la literatura inglesa en la primera mitad del siglo XX, pero Eisenstein (1951), Wolberg (1952) y Knight (1953) fueron los primeros en escribir acerca de los estados y las condiciones fronterizas.

La Asociación Psiquiátrica Americana define a los trastornos fronterizos en el DSM III (citado por Gaitán, 1984, p. 4) requiriendo cuando menos 5 de los siguientes aspectos para diagnosticar este trastorno:

- Impulsividad o impredecibilidad en un mínimo de áreas potencialmente auto lesivas, por ejemplo, conducta sexual, gastar en demasía, apostar, uso de sustancias tóxicas, actos autos agresivos físicamente.
- Un patrón de intensas e inestables relaciones interpersonales, cambios marcados de actitud, idealización, devaluación, manipulación.
- Enojo intensivo e inapropiado o falta de control de la ira, enojo constante.
- Trastorno de identidad manifestado por inseguridad acerca de varios aspectos relacionados con la identidad tal como la imagen de sí – mismo, identidad de género, metas a largo plazo o elección de carrera, patrones de amistades, valores y lealtades.
- Inestabilidad afectiva: cambios marcados de un estado de ánimo normal a depresión, irritabilidad o ansiedad que generalmente duran unas pocas horas y rara vez duran más de unos pocos días, con retorno al estado de ánimo normal.
- Intolerancia a estar solo, esfuerzos frenéticos para evitar estar solo.
- Actos físicamente auto agresivos, gestos suicidas, auto mutilación, accidentes recurrentes o peleas físicas.
- Sentimientos crónicos de vacío o aburrimiento.

Con frecuencia este trastorno se asocia con varios aspectos de otros trastornos de personalidad, tal como el esquizotípico, histriónico, narcisista, y antisocial.

Gaitán consideró en 1984 que este trastorno es bastante común y se observa con prevalencia en el sexo femenino, puede complicarse con el trastorno distímico (neurosis depresiva), con depresión mayor y con trastornos psicóticos.

Kernberg es uno de los autores que ha hecho un análisis más profundo desde el punto psicoanalítico de los trastornos fronterizos, plantea este trastorno en tres puntos a considerar, el análisis descriptivo, análisis estructural y análisis genético-dinámico (Gaitán, 1984).

En relación al análisis descriptivo, (Kernberg, citado por Gaitán, 1984) enfatiza que deben existir por lo menos 4 de las siguientes características:

- a) presencia de ansiedad crónica y difusa que puede o no acompañarse de las manifestaciones somáticas de la angustia.
- b) neurosis polisintomática que puede tomar la forma de sintomatología obsesiva, depresiva o histérica en el mismo paciente sólo en diferentes momentos, pero sin llegar a conformar un cuadro bien definido
- c) tendencias sexuales perverso-polimorfas
- d) estructuras clásicas de la personalidad prepsicótica, por ejemplo los trastornos de identidad, los esquizoides y paranoides.
- e) falla selectiva de control de impulsos (agresivos) y fármaco- dependencia.
- f) desórdenes caracterológicos del nivel inferior.

En relación al análisis estructural se deben considerar las manifestaciones específicas de la labilidad yoica como por ejemplo la falta de tolerancia a la ansiedad, teniendo falla en el control de impulsos predominando los agresivos, un insuficiente desarrollo de los canales de sublimación y una incompleta diferenciación entre las imagos de si mismo y las objetales, todo lo anterior se relaciona con la desviación hacia el proceso primario de pensamiento, es decir, la necesidad de gratificar los impulsos de inmediato, por completo, en su forma original no sublimada y sobre el objeto original. Es dado observar en los trastornos fronterizos el predominio de ciertos mecanismos de defensa:

- a) escisión
- b) idealización primitiva
- c) formas tempranas de proyección
- d) negación
- e) omnipotencia del si mismo y devaluación del objeto.

En los pacientes fronterizos predomina la escisión, el yo infantil se irá formando del tipo de experiencias de gratificación o frustración, es decir, que su desarrollo se dará mediante la integración paulatina de las imagos escindidas, conforme avanza el desarrollo la escisión empieza a ser utilizada con el propósito de mantener las partes buenas aisladas y por tanto, protegidas de las malas y por que requiere la escisión menos gasto de energía que la represión, sin embargo , cuando se abusa del uso de la escisión el resultado es un incremento de la labilidad yoica y una incapacidad para lograr una imago integrada tanto de si mismo como de los objetos, imago que cambia abruptamente de buenos a malos (Gaitán, 1984, p.9).

Al utilizar el mecanismo de defensa de escisión del cual se estructura la personalidad, se puede presentar una tendencia a la idealización primitiva, a

considerar a sus objetos (y debido a la indiferenciación, a sí mismo) como grandioso y capaz de gratificar cualquier impulso cuando son “buenos” o responsables de frustrar toda necesidad cuando son “malos”, creándose así un círculo vicioso. Esta es la razón por la que las personas con esta patología pueden llegar a ser tan agresivos al estar percibiendo a sus objetos como malos y, por lo tanto, como frustrantes se puede desencadenar la agresión hacia el objeto.

También junto a la escisión está relacionado el uso de identificación proyectiva, es decir, su sí mismo se va integrando a partir de “unidades” originadas de las vivencias y constituidas por representaciones mentales íntimamente relacionadas del sí mismo y del objeto (sí mismo- objeto- afecto) en un determinado contexto afectivo (Gaitán, 1984, p.9).

Por último, y finalizando este apartado, como se mencionó anteriormente este trastorno puede presentar varios cuadros patológicos así siendo su diagnóstico más complejo por lo tanto debe tener un estudio a profundidad para un exitoso diagnóstico, asumiendo coincidencia la mayoría de los autores en que es necesario un periodo de tratamiento en el que se evalúa la capacidad de establecer transferencia y el tipo de reacciones transferenciales, antes de poder afirmar que se trata de un trastorno fronterizo de la personalidad.

Dentro de las similitudes que existen con otros trastornos está el del narcisismo al presentar una fijación o regresión al pensamiento infantil, exteriorizando una labilidad yoica, mostrando una excesiva agresividad primaria a la frustración, un déficit en la capacidad de experimentar culpa y preocupación por el objeto, al manifestar mecanismos de defensa como por ejemplo el de escisión.

CAPÍTULO 2

VIOLENCIA INTRAFAMILIAR

Este capítulo aborda el concepto básico de la violencia para establecer el entendimiento de la violencia intrafamiliar desde varios enfoques psicológicos.

2.1 Definición de Violencia

Según Conrado, (1970, p. 19) etimológicamente la palabra violencia proviene del latín *violentia* que es una palabra latina que deriva de *vis*, con la cual a veces se equivale en griego *bía* respecto a *bíos*, cuyo significado es “fuerza”, “vigor”, analógicamente *violentia* designa una fuerza, más generalizado en español que se encuentra tanto en *violentia* como en el plural de *vis*, en el sentido de “fuerza contra alguien”.

Existe confusión entre la terminología de la violencia no sólo en el lenguaje cotidiano, en los medios de comunicación masiva, incluso en los conceptos utilizados por los científicos sociales. La principal confusión se da entre los conceptos de violencia y de agresión.

La palabra violencia viene del latín *VIS* que significa fuerza. *Violento*, nos dice el diccionario de la Real Academia, es aquel o aquello que está fuera de su natural estado, situación o modo. Que obra con ímpetu y fuerza. Lo que uno hace contra su gusto, por ciertos respetos y consideraciones. Que se ejecuta contra el modo

regular o fuera de razón y justicia. El mismo diccionario define agresión como el acto de acometer alguno para matarlo, herirlo o hacerle cualquier daño.

De acuerdo con Whaley (2001) otra definición de la raíz etimológica de la palabra violencia remite al concepto de *fuerza*. La violencia implica siempre el uso de la fuerza para producir daño, puede hablarse de violencia política, económica, social, en un sentido amplio. En todos los casos el uso de la fuerza remite al concepto de poder; en el caso de los seres humanos, frente a un mismo estímulo, personas diferentes, reaccionan de modos disímilares, y aún la misma persona en circunstancias distintas puede comportarse de maneras opuestas (p.21).

De estas definiciones se puede deducir que el concepto de violencia es más amplio que el de agresión y que, en teoría, todo acto al que se aplique una dosis de fuerza excesiva puede ser considerado violento. La agresión, en cambio, solo sería una forma de violencia: aquella que aplica la fuerza contra alguien de manera intencional, es decir, aquella acción mediante la cual se pretende causar un daño a otra persona.

La misma definición de violencia y de agresión se encuentra incorporado el elemento valorativo. En ambos casos, en el (Diccionario de la Real Academia, citado en Martín-Baro, 2003, p.76) pone de manifiesto el sentido negativo de los actos y fenómenos expresados por los conceptos de violencia y de agresión. En la violencia, el factor negativo se cifra principalmente en sacar a algo o a alguno de su estado o situación natural; en la agresión, el factor negativo se cifra en la intención de quien lo ejecuta de causar un daño a otro.

Falcón (2001) señala que es difícil ofrecer una definición de violencia que sea lo suficientemente amplia para abarcar todas sus manifestaciones y que, al mismo tiempo, no sea tan inclusiva como para permitir que cualquier cosa quepa en ella.

No debe ser demasiado restringida pero tampoco extensa, la definición no debe limitarse a lo que produce un daño en el cuerpo y deja impresa una huella física, por que se dejan de lado los insultos, las ofensas y muchas otras formas que lesionan en lo emocional, tampoco se puede incluir en ella cualquier forma de sufrimiento humano, porque entonces se perdería de vista el origen de ese sufrimiento y se tomarían en cuenta sólo las consecuencias.

Existe una diversidad para la violencia ya que existen distintas formas de expresarla y no hay límite para el daño y aunque no deje huella física permanente no quiere decir que no se haya llevado a cabo.

Los primeros estudios sobre el tema se centraron en la violencia directa o personal, es decir, la que se produce entre dos personas concretas, una que realiza o lleva a cabo una conducta determinada y otra que sufre los efectos de esa conducta. Como punto de partida se puede definir como un comportamiento, bien sea un acto o una omisión, cuyo propósito sea ocasionar un daño o lesionar a otra persona, y en el que la acción transgreda el derecho de otro individuo.

Según Falcón (2001) se trata de un comportamiento intencional, si el acto o la omisión fueran involuntarios, de ninguna manera podría hablarse de violencia.

Una de las características de la interacción violenta es la manera en que cada uno de los actores establece la continuación. El comportamiento de uno sirve para justificar el del otro.

Whaley (2001) menciona que la violencia no es un fenómeno indiscriminado o uniforme, ya que tiene formas distintas de expresión:

*La violencia-agresión: que se encuentra entre personas vinculadas por una relación de tipo simétrico, es decir, igualitaria.

*La violencia-castigo: que tiene lugar entre personas implicadas en una relación de tipo complementaria, es decir, desigual.

Se entiende como tipo simétrico a un patrón de relaciones entre individuos donde los participantes tienden a igualar especialmente su conducta recíproca. Y como complementariedad cuando A y B están de acuerdo sobre la definición del papel y el lugar que les corresponde a cada uno y hay una adaptabilidad mutua, A define un valor y B lo acepta. La pareja no tiene igual status, el modelo se basa en la aceptación de la diferencia existente entre ambos individuos (p.28-30).

Según Corsi (2003) el empleo de la fuerza se constituye, así en un método posible para la resolución de conflictos interpersonales, como un intento de doblegar la voluntad del otro, de anularlo, precisamente, en su calidad de "otro".

La violencia implica una búsqueda de eliminar los obstáculos que se opone al propio ejercicio del poder, mediante el control de la relación obtenido a través del uso de la fuerza.

Para que la conducta violenta sea posible, tiene que darse una condición, la existencia de un cierto desequilibrio de poder, que puede estar definido culturalmente o por el contexto, o producido por maniobras interpersonales de control de la relación.

El desequilibrio de poder puede ser permanente o momentáneo; en el primer caso, la definición de la relación está claramente establecida por normas culturales, institucionales, contractuales, y en el segundo caso, se debe a contingencias ocasionales.

Considerando todo lo anterior puede verse que existen diferentes perspectivas sobre la agresión y la violencia, lo que hace difícil definir las, más aún si a esto se le agrega el factor valorativo.

Algunos psicólogos aceptan el carácter negativo de la violencia, pero exigen de él a la agresión. La razón de ello estriba en una consideración darwiniana, según la cual la agresividad sería la capacidad de ejercer una fuerza descriptiva necesaria para la conservación de la especie. Desde ciertas perspectivas psicoanalíticas como se ha señalado en el capítulo correspondiente a la agresión, la agresividad es una pulsión tan fundamental como la libido y, como ella, tampoco está en principio ligada a un determinado objeto ni necesariamente todos sus efectos son negativos (Martín-Baro, 2003).

En consecuencia, la agresión es la manifestación de la agresividad, una forma de afirmarse uno mismo que de por sí no puede ser considerada buena ni mala. En cambio estos psicólogos entienden a la violencia como una forma nociva de agresión, por ejemplo (Hacker, 1973, citado en Martín-Baro, 2003) define agresión

como la disposición y energía humana inmanentes que se expresan en las más diversas formas individuales y colectivas de autoafirmación, aprendidas y transmitidas socialmente y que pueden llegar a ser negativas y, por lo tanto, a la crueldad, mientras que la violencia es la manifestación abierta, manifiesta, desnuda, casi siempre física, de la agresión. La violencia es la agresión convertida en algo negativo.

Los cognositivistas señalan que el ser humano no reacciona frente a los estímulos, sino frente a la interpretación que hace de ellos. Aunado a esto, la perspectiva constructivista suma que para poder entender una conducta agresiva, al observador externo no le resulta suficiente conocer la situación donde la conducta se produce, necesita saber cuál es el significado donde la conducta se produce, necesita saber cuál es el significado que ese sujeto adjudica a esa situación.

Según (Lubek, 1979, citado por Martín-Baro, 2003, p.77) indica que, en las investigaciones psicosociales sobre la agresión, se encuentran una serie de supuestos rara vez explicitados. El primero asume que la violencia y la agresión deben ser explicadas a nivel individual y una intra-individual, dejando de lado el papel de los grupos mayores o de las instituciones sociales. Este supuesto encuentra su canalización en un paradigma de investigación que utiliza el esquema E-R para experimentos de laboratorio cuya duración oscila entre diez y cincuenta minutos. El segundo es el de que la violencia es perjudicial para la sociedad, lo que lleva a identificar la violencia con aquella que, de hecho, perjudica el orden establecido y solo en la medida en que resulta perjudicial. El tercer según Lubek, lo constituye la convicción de que controlar, reducir y reprimir la violencia es un objetivo válido en cualquier caso; y puesto que la investigación científica no toma partido, puede ser usada por cualquier instancia que quiera promover el bien social. La falacia de este

último aparece cuando se examina en la realidad histórica “aséptica” de la psicología social y de otras ciencias sociales.

2.1.1 Tres presupuestos sobre la violencia.

El primer presupuesto es que la violencia presenta múltiples formas y que entre ellas pueden darse diferencias muy importantes. Según Lubek, (1979, p.263, citado por Martín-Baro, 2003) se trata de un cambiante conjunto de conductas y actitudes, no de un esquema comportamental permanente y bien definido. Una es la violencia estructural exigida por todo ordenamiento social y otra muy distinta la violencia interpersonal, que puede materializar la estructural o expresar un carácter más autónomo. Uno es la violencia educativa por la que los padres y maestros obligan al niño a realizar determinadas actividades o ejercicio, y otra la violencia personal, cuando alguien se hace violento, para cumplir con su obligación o superar su repugnancia frente a determinada área.

En segundo presupuesto es que la violencia tiene un carácter histórico y, por consiguiente, es imposible entenderla fuera del contexto social, en que se produce. La necesaria vinculación entre violencia y justificación obliga a examinar el acto de violencia en el marco de los intereses y valores concretos que caracterizan a cada sociedad o a cada grupo social en un momento determinado de su historia.

Al remitir la violencia a cada contexto social histórico se descarta la posibilidad de aceptar un enfoque epidérmico, formalista, que no pondera el significado concreto de cada acto de violencia con respecto a la totalidad social, y por los efectos que produce.

El último supuesto se refiere a la llamada espiral de violencia. Es el hecho continuamente verificado que los actos de violencia social tienen un peso autónomo que los dinamiza y los multiplica. La razón desencadena un proceso que, una vez puesto en marcha, tiende a incrementarse sin que para detenerlo baste con conocer sus raíces originales. La espiral de la violencia es un dato anterior a su interpretación. Puede discutirse sobre los factores que determinaba la tendencia de los procesos violentos a crecer tanto cuantitativa como cualitativamente; puede incluso ponerse en cuestión si se trata de un elemento intrínseco o accidental a la violencia misma.

2.1.2 Constitutivos de la violencia.

Según Martín-Baro, (2003), en todo acto de violencia cabe distinguir 4 factores constitutivos:

- La estructura formal del acto: se trata de la conducta como forma extrínseca, pero también de la formalidad del acto como totalidad de sentido. Todo acto violento tiene una configuración caracterizada por la aplicación de un exceso de fuerza sobre una persona o grupo de personas, sobre una organización o un proceso. Para definir el carácter del acto en cuestión, una diferencia estriba en distinguir entre los actos de violencia instrumental y los actos de violencia Terminal. El acto de violencia instrumental es aquel realizado como medio para lograr un objetivo diferente, mientras que el acto de violencia final es aquel realizado por sí mismo, es decir, el acto buscado como fin.

- La ecuación personal: son aquellos elementos del acto que solo son explicables por el particular carácter de la persona que lo realiza. Todo acto de violencia puede llevar la marca de su hechor. Los factores personales pueden determinar el carácter del acto violento o de agresión. No todos los actos de violencia, ni siquiera quizá la mayoría, son atribuibles a trastornos de la personalidad o inclinaciones sádicas; sin embargo, ciertas formas patológicas conducen con frecuencia a la ejecución de actos violentos o a agresiones sin más desencadenante que los problemas particulares del propio individuo.
- El contexto posibilitador: para que se realice un acto de violencia o de agresión debe darse una situación mediata e inmediata, en la que tenga cabida ese acto. Tanto el desencadenamiento como la ejecución de la acción violenta requieren de un contexto propicio, es necesario distinguir entre dos tipos de contextos: uno amplio, social y un contexto inmediato, situacional. Debe darse un contexto social que estimule o al menos permita la violencia. Con ello se refiere a un marco de valores y normas, formales o informales, que acepte la violencia como una forma de comportamiento posible e incluso la requiera.
- El fondo ideológico: la violencia, incluso aquella violencia considerada gratuita, remite a una realidad social configurada por unos intereses de clase de donde surgen valores y racionalizaciones que determina su justificación. La mayor parte de la destrucción social es realizada por personas que sienten que tienen algún tipo de permiso para hacer lo que hacen, hasta el punto de sentirse justicieros, y por lo general consideran a sus víctimas como inferiores a los seres humanos o de algún modo ajenos a su condición. (Sanford y Comstock, 1971, citado por Martín-Baro, 2003, p. 88).

2.1.2 Procesos Psicosociales de la facilitación de la violencia.

Las dificultades para reconocer la violencia y corregir sus consecuencias son resultado de unos conjuntos de operaciones psicológicas cuyo fin es minimizar, negar, ocultar y justificar los actos de violencia para que éstos puedan seguir siendo realizados y admitidos.

Las operaciones y procesos de minimización y ocultamiento hacen más difícil reconocer las violencias sociales, sus causas y sus agentes.

Los procesos defensivos de la violencia operan dentro de cada individuo y mediante sistemas de comunicación, privados o públicos, y afectan a amplios sectores sociales, cuando no a la sociedad entera (Corsi, Peyri, 2003).

Los cuatro procesos básicos de desconocimiento de la violencia son:

Invisibilización

Naturalización

Insensibilización

Encubrimiento

Proceso de Invisibilización.

Los fenómenos nos resultan visibles si cumplen con una serie de reglas que hemos sido entrenados a reconocer mediante nuestra preparación social (socialización: lo que puedo ver y tocar es real, y todo lo demás no es real).

Para determinar si un objeto resultará visible o invisible tenemos que examinar dos condiciones fundamentales:

- 1.- que el objeto tenga inscripciones materiales que lo hagan perceptible.
- 2.- que el observador disponga de las herramientas o instrumentos necesarios para percibirlo.

Por lo cuál las acciones violentas, durante la mayor parte de la historia se consideraron reales con exclusividad a las que producen daños materiales. Durante este periodo se estimó como daño solo aquel que tuviera una inscripción corporal, física. Permanecían invisibles todas aquellas formas de violencia que no fueran palpables.

Nuestra capacidad de percibir la violencia se apoya en construcciones culturales.

Estas construcciones organizan nuestro modo de registrar y otorgar significados a la realidad.

Cuando el observador carece de herramientas conceptuales que le permitan identificarla y recortarla como objeto de estudio la violencia se torna invisible. Los procesos de invisibilidad intentan hacerla menos perceptible obturando el registro de nuestros sentidos. Muy a menudo lo consiguen.

Proceso de Naturalización.

Unos de los factores más importantes que obstaculizan detectar la presencia de la violencia son los procesos sociales de naturalización. Se trata de un conjunto de operaciones permisivas que llevan a aceptar los comportamientos violentos como algo natural, legítimo y pertinente en la vida cotidiana.

El uso de la fuerza como forma legitimada de ejercicio del poder es naturalizado hasta tal punto que puede llegar a no ser considerada violencia.

La legitimidad de actuar violentamente: la letra con sangre entra, una buena paliza a tiempo evita problemas, etc. Las víctimas de tales comentarios suelen compartir, en parte, estos criterios sociales, lo que les impide ser conscientes del modo en que sus derechos están siendo vulnerados.

Resulta más sencillo enmascarar las violencias cuando está operando el proceso complementario de naturalización, dado que la invisibilidad de las violencias sociales es, en muchos momentos, el resultado de sectores interesados en ocultarla.

Las construcciones que organizan nuestra manera de percibir las violencias en los hechos sociales giran alrededor de dos ejes:

1. las jerarquías que organiza el poder: cuando es una persona poderosa quien ejerce una conducta violenta existe menos probabilidades que este hecho sea considerado como tal ya que tendera a justificarse por su poder.

2. el modo de definir y discriminar lo diferente: en relación a quien sufrió actos violentos, existe la tendencia a percibirse más este hecho cuando quien lo sufre tiene

poder; y ocurre lo contrario, si quien lo sufre es una persona considerada con menor rango jerárquico, es decir, la agresión que sufre esta persona pasará desapercibida.

Las violencias se naturalizan, en primera instancia, siguiendo las marcaciones de la lógica del poder.

El continuo repiquetear de los actos de violencia en los medios de comunicación masiva supera en cantidad y calidad a la aún muy violenta realidad. Este entusiasmo descriptivo es uno de los ingredientes que contribuyen a la naturalización, por lo que las personas tienden a pensar “así es la vida”.

Proceso de Insensibilización

Una de las distintas áreas en las que se reitera casi continuamente las escenas violentas, con una persistencia inagotable, es la programación televisiva, sobre todo la dirigida a niños y adolescentes. El monto real de violencia televisiva que acumulan los niños durante su infancia alcanza la cifra de cientos de miles o millones de imágenes. Cuando llegan a la pubertad los niños han visto más violencia (filmada) que un veterano de guerra en batalla.

El rol de la televisión y otros medios de masas multiplican expectativas de realizar o recibir acciones violentas. La violencia televisiva y fílmica produce acostumbramiento y éste, una demanda de mayor dosis que genera menos sensibilidad. Mayor indiferencia y pasividad frente a la violencia social real.

Este proceso de acostumbramiento social da lugar a que sólo los actos más escalofriantes logren conmover a la opinión pública. Los crímenes menores no

reciben gran atención pues ya no garantizan mayores ventas, ni demasiada resonancia, indignación o espanto.

Proceso de Encubrimiento de la Violencia

El encubrimiento de la violencia se da con más frecuencia en organizaciones en las que los superiores ocultan actos violentos de miembros de grupo, con la finalidad de mantener el prestigio de la institución. Con frecuencia, el o los encubridores sólo comienza a sentir culpa por su propia complicidad en el momento que estalla el escándalo y éste no puede ocultarse más. Previamente al conocimiento público de los hechos, sin duda, su comportamiento se ha destacado por ocultar y negociar las denuncias y enmascarar la violencia instalada en el seno de la institución.

Aunado a estos procesos es importante la influencia de género en la sociedad para llevar a cabo dicho procedimiento de violencia. Donde en el punto a continuación se explicará que es género y como se construye (Corsi, Peyri, 2003).

2.3 Construcción de los géneros y la violencia doméstica

Definición de Género: Género según la sociología es la identidad generada por el rol sexual de las personas. Los términos género y sexo se utilizan a menudo indistintamente, aunque sexo se refiere de forma específica a las características biológicas y físicas que convierten a una persona en hombre o mujer en el momento

de su nacimiento, y género se refiere a las conductas de identificación sexual asociadas a miembros de una sociedad.

A la edad de tres años los niños tienden a tomar conciencia de su género al adoptar determinados elementos culturales (juegos, ropas o formas de hablar) asignados a su sexo. Ya desde la cuna, los niños y las niñas son tratados de forma diferente: a las niñas se las suele vestir de rosa (un color considerado femenino) y a los niños de azul. Así que, incluso a una edad en la que resulta imposible distinguir la conducta femenina de la masculina, se considera importante que no se confundan sus géneros.

Dado que los roles de género varían según la cultura, parece que muchas diferencias de conducta entre hombres y mujeres están causadas tanto por la socialización como por las hormonas masculinas y femeninas y otros factores congénitos. A medida que más mujeres occidentales trabajan fuera de casa, la división de roles de género va variando, aunque de forma paulatina.

La conducta estereotipada asociada al sexo (agresión masculina y pasividad femenina) procede, al menos parcialmente, de los roles aprendidos durante la infancia: a los niños se les enseña que "los hombres no lloran" y se les regala pistolas y coches, mientras que las niñas juegan con muñecas y casitas que les han regalado para que puedan imitar el rol típico de la mujer en el hogar. Aunque cada vez hay más niñas que juegan con juguetes asignados anteriormente a los chicos, lo contrario todavía es poco común. Muchos chicos y chicas tienden a destacar sólo en aquellos campos de estudio tradicionalmente atribuidos a su género, lo que explica en parte el dominio masculino en muchas áreas como las ciencias o la ingeniería (a

principios de la década de 1990, las mujeres españolas que cursan estudios superiores son mayoría, pero sólo una minoría elige una carrera técnica).

Estos factores son importantes argumentos en la lucha del movimiento feminista por la igualdad de las personas de ambos sexos, sea cual sea su identidad de género. (Enciclopedia Encarta, 2005).

Según Corsi, (2003) menciona que si se pensara en la violencia como el producto de una determinada relación familiar o como un problema individual, se estaría dejando fuera todo aquello que hace al contexto en el que se desenvuelve la familia en cual se produce esa violencia. También dejando a un lado los mitos y estereotipos que han formado parte de su educación y que condicionan su accionar posterior.

Ello implica que ni se considere una problemática que afecta a la trama social en su conjunto si no como problema de salud individual.

La violencia no hace distinción de clase social, sexo o edad, y produce secuelas emocionales como físicas difíciles de erradicar.

Rojas Marcos, (2001, citado en Corsi, 2003) asegura que los crímenes más diabólicos siempre son realizados por víctimas o testigos de la violencia en sus primeros años.

Para que se produzcan situaciones de esta índole es importante la legitimación social: la sociedad se convierte en cómplice de la motivación del victimario por el éxito obtenido a través de la implementación de su conducta, ya que a través del uso de la violencia se obtienen resultados rápidos y eficaces, obtiene o recupera poder,

logra la sumisión de la víctima, esto es que la sociedad en su conjunto deja traslucir, desde épocas remotas, una diferenciación entre sus integrantes basada en su pertenencia al sexo masculino o femenino.

Desde la niñez ambos sexos se ven influenciados por mensajes que modelan rasgos de la personalidad, opiniones y modos de comportamiento, mensajes que forman parte de la vida cotidiana. La diferenciación de género evidencia, entre otras cosas, la distribución del trabajo, la orientación vocacional, el cumplimiento del rol maternal y el paternal etc.

En el hombre y mujer existen diferencias biológicas fundamentales que son necesarias para cumplir respectivas funciones reproductivas, pero al intervenir la cultura esta da lugar a un proceso de construcción de la identidad sexual que se le denomina género.

2.3.1 Desarrollo de la identidad de Género.

Para hallar las causas de la violencia en ámbito familiar, es necesario analizar la influencia coercitiva de modelos impuestos por la cultura.

La situación de inferioridad de la mujer en nuestra sociedad día a día se enfrenta a la infravaloración, interiorización y despotismo. Lo femenino ha sido desvalorizado y oprimido tanto en los hombres y mujeres aunque de forma distinta y esto perjudica al conjunto humano. Y por otra lado se ha sobrevalorado aptitudes y características masculinas, esta situación hace que las mujeres sean víctimas de la sociedad patriarcal, pero también los hombres presionados por su virilidad a desempeñar un rol estereotipado que condujo a perder parte de su

potencial humano relacionado con la sensibilidad, afecto o compromiso familiar más allá de lo económico. Como consecuencia de estos estereotipos se produce una crónica de violencia en la estructura social donde ofrece un marco permisivo para el ejercicio de violencia en el ámbito doméstico.

Varias teorías científicas han tratado de dar cuenta de este fenómeno. Las que sostienen las causas de violencia se deben a factores determinantes unidireccionales internos biológicos (la etiología de Lorenz que estudia la función endocrina de las hormonas y los factores químicos de los neurotransmisores) la psicológicas (la teoría psicoanalítica freudiana), las que atribuyen la violencia a factores determinantes externos culturales o ambientales (teorías socioculturales) y la teoría del aprendizaje social sostenida por Bandura (Corsi, 2003).

2.3.2 El proceso de Aprendizaje Social.

Para Bandura, (citado por Corsi, 2003) la conducta humana se aprende observando a los demás, lo que permite ampliar conocimientos y habilidades sobre la base de información aportada por otros. Encontró en el conductismo una teoría simplista y reduccionista para los fenómenos que él estaba observando, en tanto dicho modelo contempla una relación unidireccional entre estímulo y respuesta, sugirió considerar el ambiente como un ingrediente para la conducta y a su vez consecuencia de ella. A este concepto lo denominó determinismo recíproco. Posteriormente empezó a considerar la personalidad como una interacción entre 3 variables: ambiente, conducta y procesos psicológicos de la persona, estos procesos consisten en nuestra habilidad para retener imágenes en la mente y

conceptualizarlas. En ese punto introduce el concepto de la imaginación, que empieza a unir líneas de lo cognitivo.

La imaginación y su interacción con las concepciones simbólicas hacen que Bandura teorice más sobre la conducta humana basándose en el aprendizaje observacional y la autorregulación.

El análisis cognitivo social del aprendizaje por observación sostiene que el aprendizaje se transforma en representaciones simbólicas que sirven de guía para el comportamiento, actuando sobre todo mediante la información. Los medios más eficaces que producen información sobre las reglas para nuevas conductas son modelos de pensamiento y acción. La información recibida es representada en la memoria simbólica, permitiendo al hombre aprender gran parte de su conducta por observación.

El individuo no nace identificado con el género, sino que va adquiriendo esa identidad de distintas maneras sobre todo al ser nombrado y preparado para ser niño o niña en la tarea de modelado social a través de castigos o recompensas que, una vez internalizados, se controlan con la autorregulación postulada por Bandura.

Para (Bandura, citado por Corsi, 2003) el cómo aprendemos lo explica con los siguientes pasos involucrados en el proceso de modelado y son:

Atención: para que se aprenda algo se tendrá que estar prestando atención.

Retención: el sujeto debe retener, recodar aquello a lo que prestó atención.

Reproducción: el sujeto traduce las imágenes o las representaciones verbales en conducta real.

Motivación: el sujeto debe sentirse motivado para imitar, debe sentir que hay alguna razón para hacerlo.

Según el autor sostiene, la ejecución de conductas aprendidas por observación se encuentra influida por tres tipos de procesos:

Procesos vicarios: no se refiere al ensayo-error, para ello se requieren modelos de aprendizaje por observación de conductas de otras personas y sus consecuencias, los cuales pueden ser familiares, héroes t.v. compañeros, etc.

Proceso de simbolización: son los símbolos verbales que las personas procesan en forma de representaciones útiles para el desarrollo de conductas futuras.

Mediante este proceso se llevan conductas tendientes a lograr los fines deseados, resolver problemas y prever consecuencias de diferentes acciones. Es el pensamiento reflexivo, la capacidad de razonar y pensar.

Procesos autoregulatorios: Vinculado con el control del individuo sobre conductas determinadas por influencias externas, consta de auto-observación (comparar resultados esperados que regulará la ejecución para mejorar o eliminar la conducta), juicio (trata de comparación de una norma), y retroalimentación correctiva (si la conducta ejecutada es eficaz el sujeto se autorecompensará y si es pobremente ejecutada se autocastigará).

Según Bandura (1987, citado por Corsi, 2003) considera que el aprendizaje por modelado es básicamente un medio de transición de valores, actitudes, y reglas del pensamiento y conducta. es una influencia que puede modificar simultáneamente la

conducta, los patrones de pensamiento, respuestas emocionales. El modelado puede fortalecer o disminuir las inhibiciones sobre la conducta; se reduce la realización de la conducta debido a las consecuencias negativas que se observan, o se aumenta la conducta inicialmente inhibida como consecuencia de observar que la realización de actividades amenazantes no trae efectos adversos, se incrementa cuando se observa un alta influencia en la activación, canalización y apoyo de las conductas de los demás.

Estos elementos están relacionados con la autoestima, si se logran una conducta eficaz se mantendrá en niveles adecuados la valoración de si mismo, pero si no se logra el resultado deseado se produce un proceso de desestima que posibilita el auto castigo o puede ejercer la violencia como forma de recuperar poder que se encuentra en peligro.

Se podrán observar resultados del auto castigo excesivo como la compensación (complejo de superioridad), inactividad, o escape (uso de drogas o alcohol).

Las motivaciones negativas también juegan su papel y aportan razones para no imitar a alguien como son el castigo pasado, la promesa de castigo (amenazas) y el castigo delegado.

Según Bandura (1987, citado por Corsi, 2003) asevera que el castigo no produce un efecto positivo como el refuerzo y que se tenderá a imitar las conductas que reportan recompensas y a rehusar la imitación de las que carecen de ellas.

Las personas llevan a cabo aprendizaje de conductas, que según su criterio personal, les son satisfactorias y rechazan las que son desagradables.

De esta forma la socialización del rol de género se realiza a través del aprendizaje y el modelado es un instrumento cultural para perpetuar las relaciones existentes entre individuos integrantes de una sociedad, incluyendo el aprendizaje de las conductas violentas como método rápido de resolución de problema o de satisfacción, sorteando la baja tolerancia a la frustración y como forma de ejercer el poder cuando la autoestima se ve amanezada.

El proceso de aprendizaje de los roles y el desarrollo de identidad genérica está directamente influenciado por una organización parental asimétrica. En la mayoría de los casos la madre es el progenitor principal y la encargada de los cuidados personales; desde la infancia, los sexos son acariciados de forma distinta. Los vestidos y los juguetes estimulan el desarrollo de actitudes diferentes con respecto a sí mismo y para los demás.

Los individuos actúan de acuerdo con un esquema preestablecido socialmente que les permite cumplir una determinada función esperable de acuerdo a su género. Los roles de género son expectativas creadas sobre el comportamiento femenino y masculino. La adquisición del rol genérico es gradual y depende de la observación de un modelo aprendido, modelo de conducta que se organiza en relación con la posición o jerarquía del individuo dentro de la escala estructurada al grupo que pertenece.

2.3.3 Identidad de Género con Enfoque Psicoanalítico.

El enfoque psicoanalítico explica la identidad de género conforme a la diferenciación de los estilos y reconocimiento de la persona desde que es bebé, por ello Hidalgo- Hinojosa, (2005, p. 80) explica lo siguiente:

“En el psicoanálisis la identidad de género parte del estado indiferenciado hijo-madre, del cual va a surgir, en primer término, la conciencia de diferenciación y después la conciencia de pertenencia, ya sea a lo masculino o lo femenino. El logro de la diferenciación implica el reconocimiento de: yo soy diferente a tí.”

La capacidad de diferenciar se inicia alrededor del octavo mes, cuando el niño se reconoce separado de la madre, a la vez, la reconoce y se reconoce así mismo como persona total. Sin embargo, todavía no se consolida la noción de género, sino hasta que el pequeño es capaz de decir yo niño o yo niña en forma reflexiva.

La dimensión social de la identidad: el superyó es portador de los ideales culturales que determinan los estereotipos de la masculinidad y la feminidad. Se transmiten en principio a través de las figuras primarias (padres) y después por las secundarias (escuela, religión, etc.). El padre, en lo simbólico y en su parte real, ayuda al hijo a separarse de la madre para ingresar a la cultura.

Burin (2003, citada por Hidalgo- Hinojosa, 2005) estudia las subjetividades femeninas. Plantea que estamos en un periodo de cambio, en el que prevalecen tres tipos de feminidades: la tradicional, la transicional (en medio de las dos) y la innovadora: y señala algunas variantes con respecto a conceptos que han sido

considerados puntuales de la feminidad, como lo son la maternidad, crianza y el trabajo.

Con respecto a la maternidad: las mujeres tradicionales consideran el deseo de la maternidad como algo natural, por lo general quieren una familia grande, todos los hijos que vengan y suelen tener mucha cercanía corporal.

Las mujeres innovadoras, en cambio, piensan mucho la posibilidad de tener hijos (construcción social del deseo), quieren familias pequeñas y las planean. Además comparten la crianza y la cercanía con otros familiares o familias.

En el aspecto de la crianza: las mujeres tradicionales manifiestan sentimiento de culpa ante el alejamiento; suelen ser madres sobre protectoras y no pueden delegar el rol materno. Crean redes de ayuda en casa o con familiares.

Las mujeres innovadoras, aunque tienen sentimiento de culpa también son capaces de delegar en otros el rol materno y la crianza de los hijos, se apoyan en otras mujeres y/o guarderías y se perciben a sí mismas como madres distantes.

En la relación a los conflictos entre maternidad, pareja, y trabajo: las mujeres tradicionales tienen muy diferenciados los roles paterno. materno, subsumen sus ideas ante el hombre quien ejerce una autoridad absoluta. En el trabajo, la familia va primero y, de ser necesario o si hay conflicto, renuncian a sus metas para ejercer el rol maternal.

Las mujeres innovadoras comparten roles y éstos pueden ser intercambiables. Aquí las necesidades de todos los miembros de la familia deben ser iguales. Existe

una autoridad compartida. En el trabajo buscan ampliar sus posibilidades y prefieren el conflicto antes que renunciar a sus metas.

Con respecto al trabajo: las mujeres tradicionales trabajan por necesidad económica o de reconocimiento familiar. Mantienen la expectativa de dejar el trabajo en cuanto les sea posible. Presentan una baja aspiración de logros económicos y se sienten que hacen un sacrificio al tener que trabajar; lo hacen por necesidad. Tienen una alta dependencia emocional con las personas del trabajo y utilizan la seducción para ascender. No cuestionan las bajas remuneraciones; su salario es complementario y lo delegan en otro para que lo administre.

Las mujeres innovadoras trabajan por necesidad económica y por reconocimiento interno y externo. Pretenden mejorar su nivel de vida, así como sus posibilidades de crecimiento. El trabajo lo viven como un proyecto a futuro, independiente de la crianza de los hijos. Estas mujeres tienen baja dependencia emocional con las personas con quienes trabajan y altas pretensiones de remuneración. Consideran al trabajo como un reto. Existe un registro subjetivo de lucha y autoestima.

Y relacionando este tipo de estudio de Burin (2003, citado por Hidalgo-Hinojosa, 2005) las subjetividades femeninas con la violencia intrafamiliar, es importante relacionar este tipo de mujeres con el hecho de vivir violencia intrafamiliar haciendo el cuestionamiento de entender si en esta situación hay partes de tipo de mujer relacionado con el vivir de esta violencia, si influye o no pertenece el tipo de mujer donde tolere, favorece, con el tipo de patología presentada en la violencia intrafamiliar.

2.4 Género y Violencia.

Desde pequeños a los niños se les enseña a ser fuertes valientes y a no llorar. Las consiguientes negaciones del miedo y la vulnerabilidad unidas a la mayor impulsividad masculina generan la búsqueda de emociones fuertes.

Según (Corsi, 2003) considera que independientemente de la tendencia natural de un niño, lo que determina que reaccione violentamente depende de: la forma de responder a esas situaciones por parte de la persona que lo cuida, el tipo de relación del niño con esa persona, los valores y las actitudes de los iguales y la actitud general de la sociedad hacia el uso de la violencia.

Kohut (citado por Corsi, 2003) cree que cuando las personas que cuidan a un niño no lo escuchan, no le responden, descuidan sus necesidades emocionales esenciales o no muestran admiración por sus éxitos, aumentan las posibilidades de que desarrolle posteriormente una conducta violenta.

Se puede entender mejor a la violencia a partir de la interacción entre un potencial biológico y ciertos tipos de ambientes. El trato diferenciado que reciben hombres y mujeres desde su nacimiento hace difícil el límite entre lo biológico y la socialización.

Tener un nivel más alto de testosterona en los hombres parece ser un factor para las conductas violentas. Sin embargo, no se puede dejar de lado la menor tolerancia a la frustración, la mayor irritabilidad e impaciencia, la mayor impulsividad, la

tendencia a jugar bruscamente y la mayor preocupación por el dominio, que configuran un factor de riesgo para la violencia.

El trato más duro que recibe el sexo masculino en su infancia no hace sino reforzar esas tendencias. Las experiencias de rechazo emocional, las humillaciones o maltratos a los que son sometidos y las familias que fomentan actitudes y conductas combativas inclinan decisivamente la balanza hacia la utilización de conductas violentas.

Los mensajes recibidos de forma implícita o explícita a lo largo de la vida y que se siguen transmitiendo resultan facilitadores de dichas conductas, algunos de ellos son:

Para los hombres

- Los hombres no lloran
- Los hombres necesitan mucha calle, es la única experiencia que vale.
- Si te haces el tierno pierdes, no hay que aflojar.
- Tienes que estudiar y trabajar eres el responsable de mantener la casa.

Para las mujeres

- Te golpeaste pobrecita, llora que te hago caricias y se te pasa.
- Para que vas a estudiar, cástate y listo.
- Dedícate a tu marido, a tiéndelo y tenlo siempre contento.
- El lugar de la mujer está en su casa y con su familia.

Estos tipos de mensajes funcionan de manera explícita e implícitamente y a través del modelaje social, una vez internalizados e incorporados a la escala de valores, determinan tanto las expectativas personales respecto de lo que se espera de cada sexo como las relaciones interpersonales impregnadas de estereotipos que impulsan la marginación de aquellas o aquellos que se aparten de ellos (Corsi, 2003, p. 97-98).

Corsi (2003) realizó una encuesta donde tuvo testimonios tomados al azar con el fin de ejemplificar lo mencionado anteriormente. La encuesta intenta describir una realidad que atraviesa cualquiera, independientemente de la edad o el género (p.98)

La pregunta de la encuesta fue la siguiente:

*¿Según usted que diferencia hay entre un hombre y una mujer?

La encuesta estuvo dirigida a una muestra de personas que incluía los dos sexos y al menos, dos personas pertenecientes a rangos de edades: escolar, adolescentes, adultos jóvenes, y adultos mayores.

En general, la recepción ante el pedido de la colaboración en la encuesta fue de aceptación y de interés. Frente a la pregunta, las personas encuestadas se mostraron turbadas y desconcertadas, pero en su mayoría sostuvieron que la diferencia desde lo biológico determina, sin cuestionamientos, el rol que la sociedad le otorga a cada sexo.

Las diferencias de edades y de sexo no importaron para sostener una cuestión de naturalización e invisibilización de los roles.

Una característica a destacar es que, en la mayoría de los encuestados, se observó una contradicción estructural en su discurso: respuestas políticamente correctas, en las que no se admiten diferencias entre hombre y mujer, que luego se desmienten en la ratificación de las creencias y la educación recibida e impartida.

Así se explica el rol de la mujer transicional estudiado por Burin, mencionado anteriormente, entre la ambivalencia de un rol tradicional o el innovador.

En el análisis de la encuesta se comprueba una incidencia del modelado propuesto por Bandura, que perpetúa los estereotipos de los roles sociales de acuerdo con el género al que se pertenece: los entrevistados ponen como ejemplo sus experiencias personales en relación con las costumbres familiares, las actitudes del entorno más inmediato, la educación formal e informal y el ámbito laboral.

Como conclusión el autor hace énfasis en los modelos discriminatorios y los roles sociales asignados según los estereotipos dominantes y considera importante otorgar a la mujer la justa participación que por derecho le corresponde en el ámbito público y, al hombre, la posibilidad de reconciliación con el reconocimiento y la expresión de sus emociones. Para ello es necesaria una reeducación, un modelado que premie, y por lo tanto transforme en atractivas, aquellas cosas que hasta hoy se consideran denigrantes y se infravaloran, todo lo relacionado con la femineidad: trabajo doméstico, crianza de los hijos, sensibilidad, empatía (Corsi, 2003).

2.5 Sobre el agresor que genera la violencia.

2.5.1 Factores que desencadenan la conducta agresora.

Como se mencionó en el capítulo anterior es importante entender los factores que inciden en el desarrollo de la personalidad para poder explicar el porque de la conducta agresiva en el individuo. Sin embargo también hay que considerar factores que la desencadenan cuando se tiene la predisposición para ello, en términos de la estructura de la personalidad.

Según Falcón (2001) los factores que se han centrado en las características de los agresores, se analizan sus actitudes, formas de vida, comportamiento, y en particular, las circunstancias en que se desencadena la violencia. A partir de estos análisis se han señalado algunos factores que, por su reiteración, pueden considerarse como desencadenantes de la violencia en la familia como es el consumo de alcohol y drogas y como determinantes la frustración y la psicopatología o estructura de la personalidad.

Consumo de Alcohol y Drogas

El consumo de alcohol y drogas es una de las razones más citadas al abordar la violencia familiar. La señalan por igual los agresores y víctimas, las personas cercanas a la familia, los estudiosos del tema y especialistas, “el borracho que golpea” es una figura común en el imaginario social.

Muchos hombres únicamente maltratan o golpean cuando están borrachos, en sus cinco sentidos son amables y hasta encantadores, lo cual demuestra que el

alcohol es sin duda un factor a tener en cuenta al estudiar las causas del fenómeno de la violencia familiar.

Pero, por otra parte, son incontables los casos donde no se verifica la conexión entre alcohol y violencia, donde los hombres abstemios son terriblemente violentos, si por un momento se piensa en maltrato psicológico, el alcohol entra en juego solo en violencias y de manera marginal, en actitudes de asedio constante, de control de cada uno de los movimientos de la mujer, de usar a los hijos para manipular, de chantaje y aún de amenazas con una armas de fuego.

Entonces lo que sucede, algunos hombres se vuelven violentos con el consumo de alcohol, el consumo de alcohol, debe tomarse en cuenta y es uno de los diversos factores que intervienen en la dinámica de la violencia, pero no es determinante.

Algunos hombres se vuelven violentos sólo cuando ingieren alcohol, pero este comportamiento no se debe propiamente al consumo de la bebida sino a otras razones. El alcohol desinhibe, baja las defensas y permite que el individuo realice determinadas conductas que en otras circunstancias habría reprimido, el alcohol no produce la violencia: no es que no hubiera existido antes, si no que estaba reprimida,

Por ello es frecuente escuchar del agresor expresiones como: “no lo recuerdo”, “estaba muy borracho”, “el alcohol me vuelve loco” y las víctimas emiten palabras similares: “bebe y se transforma”, “no lo reconozco”, “actúa como poseído”.

La relación entre alcohol y violencia no sólo se aplica a los hombres violentos, algunas mujeres que consumen alcohol golpean o agreden de manera verbal al marido y a los hijos cuando están bajo su efecto.

Es posible afirmar que más que causa, el alcohol es una condición que a veces coexiste con la violencia, pero a veces no.

Por lo que toca a las drogas, se ha comprobado que algunas de ellas contienen sustancias como la fenciclidina (PDP) y dietilamida del ácido lisérgico (LSD), cuyos efectos pueden estar vinculados con la violencia, si el agresor tiene una personalidad violenta, la ingestión de esas sustancias pueden llevarlo a niveles de brutalidad que en otras condiciones no se darían. (Falcón, 2001, p. 214-217)

Frustración

Falcón, (2001, p. 220) señala la idea de “inadaptación social”, y menciona como causa de la violencia la incapacidad de manejar la frustración. El hombre que actúa violentamente lo hace porque no puede con ciertas condiciones de su vida y estalla en conducta violenta hacia las personas y objetos de su entorno. Cuando el hombre violento no es capaz de mantener cierto autocontrol se vuelve iracundo, grita, ofende, destruye objetos y golpea. Las circunstancias que pueden conjugarse para ocasionar frustración son muy variadas, esta explicación ha insistido en factores económicos tales como el desempleo, el hacinamiento, pobreza, factores sociales como aislamiento, falta de amigos, conflictos de la familia de origen, dificultades en el trabajo, estrés. Los hombres se sienten abrumados con una serie de problemas y ante la incapacidad de manejarlos desahogan la tensión ejerciendo maltrato hacia su esposa y sus hijos.

Desde el punto de vista de Falcón (2001) algo que puede ocasionar frustración es la imposibilidad de mantener el estereotipo de virilidad.

El hombre desempleado, que vive en condiciones de hacinamiento y pobreza no puede cumplir con el papel de proveedor y principal sostén de la familia, que es lo que todos - incluyendo él mismo- esperarían que hiciera. La violencia actúa entonces como un recurso para mantener el dominio, el control y el poder.

Ahora bien, la frustración puede tener otros motivos, como conflictos en el trabajo o con personas ajenas a la familia, puede incluso estar relacionada en forma directa con la pareja y no necesariamente responder a un estereotipo de masculinidad.

Algunos hombres se sienten frustrados por una gran variedad de causas, desde los conflictos existenciales hasta los detalles más insulsos de la cotidianidad y, según (Falcón, 2001) no saben manejar la frustración y son incapaces de afrontar y resolver los problemas que hay detrás, tiene un autocontrol deficiente, no miden sus reacciones ni las consecuencias de sus actos. Sin embargo, otros autores como Corman (1976), y Rondero (1999) consideran que más que no saber es que no pueden controlar sus reacciones ante la frustración.

Según Falcón (2001) cuando los hombres son inadaptados, la frustración es un factor que influye en el comportamiento violento, pero no es el único ni es determinante. Sin embargo como se vio en el capítulo anterior, las personas son capaces de tolerar en mayor o menor medida las frustraciones de acuerdo a como se haya desarrollado su estructura mental y su personalidad.

Psicopatología

Como se ha mencionado anteriormente es importante hablar del desarrollo de la personalidad para explicar la psicopatología, y así explicar como se puede presentar violencia en el individuo; sin embargo, desde una perspectiva social los males que aquejan a los hombres violentos son la pasividad, la indecisión o la inadaptación sexual, condiciones que los conducen a realizar conductas agresivas para así compensar las carencias y debilidades de su carácter. Detrás de esta explicación parece haber una rígida idea de masculinidad muy extendida, hay una definición social de lo que deben ser los hombres: fuertes, valientes, duros, insensibles, listos para la acción, racionales y sexualmente muy activos (Falcón, 2001).

Cuando son débiles, sensibles, soñadores o poco activos sexualmente, se les cataloga como anormales, como personas con una psicopatología que podría desaparecer con un tratamiento adecuado, hablar de psicopatología implica hablar también de curación.

La crítica principal a esta explicación es la limitada noción de psicopatología que se toma como punto de partida y las posibilidades de intervención terapéutica de ella derivadas, al confrontar estas ideas con el modelo de masculinidad hegemónica, tales ideas (cómo deben ser los hombres y por lo tanto quienes son los inadaptados) deben ubicarse en contextos sociales específicos, sin embargo la masculinidad hegemónica se construye, en buena medida, en torno a la violencia, sea hacia las mujeres, hacia otros hombres o hacia uno mismo.

Por otra parte, al analizar qué ocurre con los hombres pasivos, débiles o que no se adaptan al modelo de masculinidad hegemónica, es claro que de ninguna manera se les puede considerar con una psicopatología, no obstante, algunos de ellos que aspiran a ese modelo y no lo logran, pueden recurrir a la violencia como un mecanismo de compensación.

Se puede decir que al igual que con el consumo de alcohol y drogas, algunos hombres que mantienen en su conducta el modelo de masculinidad hegemónica son violentos y otros no, así como algunos de los que no encajan plenamente en dicho modelo son violentos y otros no, es decir, la falta de adecuación total con el modelo de masculinidad hegemónica (para no usar el término psicopatología) es un factor que puede influir en el comportamiento violento, pero de ninguna manera es el único.

Y es importante señalar que pueden presentarse patologías como las que se explicaron en el capítulo anterior en este tipo de personas.

2.5.2 Teoría de la Mujer Provocadora de Violencia.

Falcón (2001) habla de la otra parte de la violencia, se refiere a las víctimas, los niños, otros hombres y las mujeres que sufren directamente el maltrato.

En relación con éstos últimos existe la teoría de la mujer provocadora de violencia como una forma de explicar el fenómeno.

Falcón (2001) al poner el acento en las características de las mujeres maltratadas llega a sostener que de una u otra manera son ellas quienes provocan directamente la violencia, que no hacen nada para impedirla o bien que tienen motivos (concientes o inconcientes) para permanecer en una relación de maltrato.

De acuerdo con este enfoque, una primera explicación es la provocación de las mujeres, que se le puede denominar *precipitación de la víctima* que significa que estas mujeres buscan de alguna manera que se les maltrate, conocen a sus maridos o compañeros, saben que son irascibles, que con el menor pretexto pueden perder el control y golpearlas, pero actúan de tal manera que reducen ese deficiente autocontrol masculino al grado de que ellas resultan maltratadas de distintas formas (p.223).

El hecho de que las mujeres “busquen” de alguna manera ser maltratadas tiene también una explicación psicodinámica que ya fue abordada en el capítulo anterior.

Según Falcón (2001) algunos hombres agresores o no, interpretan como *provocación* cualquier actitud de estas mujeres, que ellos desapruében o que simplemente les desagrade. Sin embargo, estas mujeres parecen no darse cuenta de la provocación como una actitud consciente, decidida y encaminada a reducir el autocontrol del marido. Algunas justifican el comportamiento de su marido y sostienen que la violencia es inevitable por que él ésta muy agobiado con los problemas que tiene, no porque ellas lo hayan desencadenado (p. 224).

Por lo tanto la frustración multicausal puede traducirse en violencia, pero considera Falcón (2001) que de ahí a que ellas la provoquen de manera deliberada hay un abismo de distancia. La precipitación de la víctima va un poco más allá y

señala que la provocación es inconsciente. No obstante si se toma en cuenta el aspecto inconsciente, sí puede considerarse que esa provocación es deliberada, pero inconsciente, la mujer no se da cuenta de lo que esta provocando.

Tomando en cuenta lo anterior, algunas mujeres tiene una necesidad de dominación, conciente o inconsciente y no pueden evitar relacionarse con hombres violentos, los buscan, los identifican y casi de inmediato establecen con ellos un vinculo “sadomasoquista” (p.224).

2.5.3 Aspectos sobre la Violencia en la Pareja

Hay algunas características del agresor y de la víctima que, al conjugarse, producen una relación de violencia, se habla entonces de un combinación de Psicopatologías individuales, así como de comportamientos aprendidos en al infancia. Falcón (2001) menciona algunas hipótesis de cómo al interactuar estas características se desencadena la violencia.

La primera hipótesis (Falcón, 2001) la ha identificado como adecuación de los hombres al modelo de masculinidad y la correspondiente actitud de las mujeres de confrontación, exigencia y hostilidad, esta hipótesis plantea que tanto los hombres como las mujeres adoptan actitudes o desempeñan tareas distintas y aun opuestas a lo que prescriben los modelos de conducta asignados por género.

Los hombres débiles, pasivos, inseguros y conformistas utilizan la violencia como recurso para controlar y dominar a las mujeres fuertes, agresivas, exigentes, etc. quienes fácilmente reducen el autocontrol masculino al punto de producir un estallido violento.

Otra hipótesis plantea una adhesión estricta y rígida a los estereotipos de género: hombres muy fuertes y agresivos, y mujeres muy sumisas y obedientes con una predisposición a ser dominadas. Desde esta perspectiva social y tradicional que hace excluyentes los atributos y tareas de hombres y mujeres surge una relación de desigualdad, lo cuál provoca los conflictos que pueden desembocar en violencia (Falcón, 2001).

Según Falcón (2001) quien aborda el problema desde un punto de vista conductual, las causas de la violencia están en la niñez, porque los menores presencian la violencia entre sus padres o bien porque la sufren directamente. El comportamiento se repite de generación en generación, los niños aprenden que la violencia es una prerrogativa del padre que podrán ejercer cuando sean adultos, en tanto las niñas interiorizan una suerte de resignada aceptación ante la inevitabilidad del maltrato.

Unos y otras, en sus relaciones de pareja, reproducen lo que aprendieron en la infancia, en apoyo a esta idea se señala que en una tercera parte de los hombres golpeadores habían sufrido maltrato en su infancia.

En relación a esta idea de Falcón (2001) de que una tercera parte de los hombres golpeadores sufrieron maltrato infantil; cabría cuestionarse cuál es la razón de que solo una parte de los hombres que fueron expuestos a experiencia de maltrato aprendieron este tipo de conducta, ya que el enfoque conductual toma en cuenta los estímulos externos como factores que provocan la conducta. En este sentido se puede argumentar que son los factores internos o de personalidad los que están influyendo para que se de esta variación en la respuesta a las experiencias vividas, en tanto estas experiencias pueden haberse percibido como violentas.

El maltrato a estas mujeres en el hogar abarca una amplia gama de conductas y comportamientos cuya finalidad es obligar a la víctima a hacer lo que el agresor quiere, implantar la violencia implica ejercer el poder y el control.

Al estudiar específicamente la violencia en contra de estas mujeres, también llamada violencia de género, (Falcón, 2001, p.112) señala que suele tomarse como punto de partida la definición adoptada por Naciones Unidas:

Es todo acto de violencia, basado en el género, aquel que produzca o pueda producir daño o sufrimiento físico, sexual, psicológico, incluyendo las amenazas de tales actos, la coerción o privación arbitraria de la libertad, sea que ocurra en la vida privada o en la pública (Naciones Unidas, Programa de acción de la Conferencia de Derechos Humanos).

A continuación se expondrán las modalidades de la violencia en la pareja a nivel emocional:

Asedio

Se denomina asedio a lo que hace una persona para controlar a otra: llamarla por teléfono para verificar donde está, interrogarla sobre sus actividades, acusarla de infiel. Todas estas actitudes pueden estar disfrazada de interés en las actividades de la mujer o del hombre, pueden también expresarse como desconfianza o pueden, finalmente, exhibirse como control (Falcón, 2001).

Al asedio se agrega el chantaje, vigilancia interrumpida y control estricto de cada uno de los movimientos de la persona.

Abuso Verbal

En esta categoría entran los insultos, gritos, apodos peyorativos, burlas del aspecto físico de la mujer o bien de su trabajo, de sus actividades y el ánimo de ridiculizarla, esta es una de las formas más utilizadas y, a decir de Falcón (2005), por ello mismo más difícil que algunas mujeres la caractericen como violencia. La imagen, el trabajo, y en general las actividades de las mujeres son objeto frecuente de sarcasmos y desprecio. Esto remite a una actitud social que se redefine en el interior de la pareja (Falcón, 2001).

Sin embargo, el hecho de que la mujer no caracterice la violencia como tal debido a su frecuencia no implica que ésta no exista, ya que puede estar presente algún mecanismo psíquico que no permite que esos hechos se identifiquen como violencia.

En la categoría de abuso verbal también cabe el silencio, que puede durar algunas horas, varios días, o incluso años. Hay un silencio respetuoso, un silencio complaciente y también un silencio condenatorio, cuando una persona calla para escuchar lo que dice la otra está comportándose de manera respetuosa y atenta, es un silencio que hace sentir bien, incluso halaga, por que indica que lo que se dice es importante para alguien, (para la pareja) hay otro silencio que se produce simplemente porque no hay nada que decir, en ocasiones es tan espontáneo que es inadvertido, pero no implica necesariamente que exista un conflicto y mucho menos violencia. Por último está el inconfundible silencio condenatorio, se trata de no hablar, no decir nada, no dirigir una sola palabra a la otra persona a sabiendas de

que eso va a molestar, a humillar, a herir, en este sentido el silencio es una forma de violencia emocional por omisión.

Amenazas

Son los avisos con que el hombre anuncia a la mujer que le provocará algún daño; pueden ser de golpes, de llevarse a sus hijos, de suicidarse, de matarla, de acusarla de algún delito, de internarla en un hospital psiquiátrico, de destruir sus objetos, de causar daño a mascotas.

Las amenazas se presentan con más frecuencia cuando las mujeres han dado algún paso para salir de la relación o por los menos para hacer visible fuera de la casa la situación de violencia.

Para que las amenazas surtan efecto, es decir, para que logren el propósito de intimidar y atemorizar, es necesario que las mujeres creen que el agresor es capaz de cumplirlas, aquí no se trata de decir si la amenaza es real o no, si la mujer magnifica el poder del agresor o si hay indicios de que pueda llevarse a cabo el daño anunciado.

El propósito de la violencia es someter y controlar, ello sin duda puede lograrse con las amenazas, y no únicamente al ocasionar un daño real (Falcón, 2001).

Intimidación

Intimidar consiste en hacer ademanes agresivos (como conatos de golpes), infundirle miedo a la mujer utilizando, cualquier instrumento, hacerle sentir que está loca, generar una situación de aislamiento y hacerle notar su soledad, incrementar la dependencia (económica, emocional), etc.

Cualquier práctica intimidatoria tiene por objeto atemorizar, que la mujer incorpore el miedo a su forma de vida, porque eso la paraliza y por lo tanto le impide realizar cualquier acción de alejamiento o abandono.

Una forma muy eficaz de intimidar a la mujer es no dirigir a ella la violencia física, sino maltratar, torturar o incluso matar a una mascota, o bien destruir objetos que pertenezcan a la mujer y por los que sienta particular predilección, el mensaje subyacente en esas ocasiones parece ser: “ esto podría pasarte a tí”, al presenciar esta violencia la mujer se percata de que el hombre con quien vive su compañero íntimo, es capaz de tener actitudes muy agresivas y que más vale no exasperarlo en hacerle perder la calma, no sacarlo de sus casillas, es decir más vale ser sumisa (Falcón, 2005, p.133-134).

Finalizando este capítulo, es significativo poner énfasis donde los factores biológicos, psicológicos, sociales o culturales, etc. no pueden explicar por si solos la conducta violenta, la agresividad no puede reducirse tan sólo a cada uno o el conjunto de los factores mencionados en este capítulo, por ejemplo no todos los hijos de familias desintegradas, ni todos los que consumen drogas despliegan una conducta agresiva; lo que sucede es que estos factores intervienen de forma dinámica dando como resultado un comportamiento violento, en un sujeto específico.

CAPÍTULO 3
METODOLOGÍA

En el presente capítulo se presenta una explicación de cómo se llevó a cabo la investigación que permitió abordar las características de personalidad de una mujer inmersa en violencia intrafamiliar.

3.1 Paradigma de la Investigación

La presente investigación con enfoque cualitativo tiene como objetivo identificar cuáles son las características de personalidad de la mujer que se encuentra inmersa en situación de violencia intrafamiliar. El enfoque cualitativo se diferencia del cuantitativo por estar orientado a la producción de ideas, y al desarrollo de la teoría; en éste lo esencial es la producción del pensamiento, no cadenas de datos sobre los cuales se buscan significados de forma despersonalizada en la estadística. La tendencia de los investigadores es no dejarse atrapar en marcos rígidos que establezcan a priori el resultado y conviertan así a la investigación en recreación empírica de lo conocido.

La investigación cualitativa no debe llevar a identificar la teoría con esos moldes usados en el modelo hipotético-deductivo, de cuya rigidez y carácter a apriorístico es más responsable el empirismo que una visión teórica de la ciencia.

El escenario y los sujetos estudiados son percibidos holísticamente: los grupos, las personas y el contexto no se reducen a variables, sino son considerados como una totalidad.

Los investigadores hacen conciencia de los efectos que ellos mismos causan sobre las personas que son su objeto de estudio: interactúan con los informantes de manera natural, no intrusivamente. (Academia de Investigación de la Universidad del Tepeyac, 2007).

Uno de los aspectos que caracterizan la producción de conocimiento en la investigación cualitativa es la atención al carácter singular de lo estudiado, que se expresa en la legitimidad que se atribuye al estudio de casos (González-Rey, 2000).

La investigación cualitativa se orienta a la producción de ideas, al desarrollo de la teoría y la producción de pensamiento.

En esta investigación la teoría no se define por su uso como marco supraindividual rígido, que se opone a nuevas ideas y conceptos empíricos, sino como teoría articulada y conducida activamente por el investigador, quién representa un momento vivo a través de su producción intelectual. No se considera la teoría como un cuerpo rígido y a priori, asumido de forma acrítica por el investigador e impuesto a las más diversas formas de lo real. La teoría es una construcción sistemática, confrontada constantemente con la multiplicidad de ideas generadas por quienes comparten y quienes se oponen a ellas de las cuales resulta un conjunto de alternativas que se expresan en la investigación científica, y que siguen diferentes zonas de sentido sobre la realidad estudiada (González-Rey, 2000).

3.2 Tipo de Estudio.

La presente investigación tipo Cualitativo se llevó a cabo a través de un Estudio de Caso ya que involucra la descripción a fondo de una persona, estos estudios conforme a Phares (2000) han sido utilizados en forma importante para la comprensión de la conducta anormal, pueden servir como predulio para la investigación científica más amplia. Se hace uso de material recolectado a través de entrevistas, pruebas psicologicas o informes de tratamiento.

Papalia (2005) explica que el estudio de caso es un estudio en profundidad de un solo individuo, tiene como ventaja la flexibilidad, brinda una imagen detallada del comportamiento y desarrollo de una persona; puede generar hipótesis aunque tiene como desventajas que no se puede generalizar a los demás, las conclusiones no son directamente verificables y no se puede establecer causa y efecto.

La técnica manejada fue la Entrevista a Profundidad, la cuál conforme Delgado (1999), es una entrevista de investigación que se caracteriza por lo siguiente.

En ella:

- No existe regla fija sobre la forma de realizar la entrevista.
- La entrevista es producto de un proceso interlocutorio que no se puede reducir a una constratacion de hipótesis.
- Los resultados de la entrevista por si mismos no tienen posibilidad de generalización.

La entrevista como cualquier otra práctica cualitativa, solo se puede juzgar por sus resultados finales.

La entrevista profunda es un constructo comunicativo, es la mínima expresión de un sistema de comportamiento que se retroalimenta. Comprende las intervenciones del investigador por lo que es imprescindible la labor del investigador para la renegociación permanente de las reglas implícitas. Para favorecer la conversación “cada interlocutor es, no una entidad, sino un proceso”.

Al conversar cambia, como cambia el sistema en que conversa. La entrevista tiende a producir expresión individual socializada, en donde el “informante” construye una imagen de su personalidad escogiendo una serie de materiales biográficos y proyectivos de cara a su representación social.

De esta manera la entrevista da cuenta de la vivencia individual del informante del sistema “de marcadores sociales” que encuadran la vida social del individuo específico.

La entrevista es una conversación con un propósito, sin embargo en la investigación cualitativa debe prescindirse de la estructura por que no sabemos de antemano a que tipo de demandas nos enfrentaremos (Delgado ,1999).

3.3 Pregunta de Investigación

¿Cuáles son las características de personalidad de una mujer que se encuentra inmersa en una situación de violencia intrafamiliar?

3.4 Objetivos

El objetivo general de la presente investigación fue identificar cuáles son las características de personalidad de una mujer que se encuentra inmersa en situación de violencia intrafamiliar.

Objetivos Particulares:

Dentro de la investigación cualitativa el papel del investigador determina que la producción de ideas represente un *continuum* que atraviesa todos los momentos del desarrollo de la investigación, lo cual hace imposible separarla en una fase de acopio y otra de interpretación de datos. Si estos momentos estuviesen separados, se perdería gran cantidad de elementos no controlados, los cuales no aparecen simplemente en forma de registros objetivos, sino dentro de las ideas y construcciones que produce el investigador al estudiarlos.

Las ideas, reflexiones, e intercambios casuales durante la investigación contribuyen al sentido que el investigador atribuirá a los fragmentos de información procedentes de los instrumentos utilizados. Es por esto que se enfatiza la significación de las informaciones informales e indirectas en el proceso de construcción de conocimiento (González-Rey, 2000).

Por lo anterior no fue posible definir objetivos particulares, dado que la investigación fue de tipo cualitativo.

3.5. Hipótesis

La investigación cualitativa no exige la definición de hipótesis formales, pues no está orientada a probar ni a verificar, sino a construir, y no requiere explicar lo que va a ser probado, por que no se conoce al comienzo, los objetivos aparecen como momentos del proceso de investigación y no representan momentos analíticos establecidos como el fin de la investigación.

Las hipótesis son momentos del pensamiento del investigador comprometidos con el curso de la investigación, las cuales están en constante desarrollo, las hipótesis en la investigación cualitativa sólo se suceden unas a otras como momentos del proceso de construcción teórica, fuera del cual no tienen ningún sentido (González-Rey, 2000).

Tomando en cuenta lo anterior, en esta investigación no se plantearon hipótesis que buscaran comprobarse o descartarse.

3.6 Instrumento

En el proyecto de la presente investigación se había planteado que se utilizaría la prueba T.A.T como elemento desencadenante de la información para la realización de la entrevista. Sin embargo, debido a las características de personalidad de la entrevistada no fue necesario utilizarlo.

3.7 Variables

Como señala González-Rey (2000), el tratamiento cualitativo para el estudio de la subjetividad está orientado en aclarar, el conocer los complejos procesos que constituyen la subjetividad y no tiene como objetivos la predicción, la descripción y el control.

El investigador dentro del complejo universo de información producida va ramificando el curso de sus ideas en distintos ejes de investigación. Así la lógica configuracional, implica al investigador en un proceso constante de producción de ideas y reflexiones, las cuales no pueden ser organizadas por ningún criterio externo a su pensamiento (González-Rey, 2000).

Tomando en cuenta lo anterior en esta investigación no se manejaron variables, ya que en sus objetivos no estaba la predicción, descripción y control.

De acuerdo a los objetivos de la investigación, el manejo de la información se realizó a través de indicadores los cuales ayudaron a analizar e interpretar la información obtenida del proceso de investigación.

Conforme a González (2000, p. 78) por indicador se entiende lo siguiente:

“...aquellos elementos que adquieren significación gracias a la interpretación del investigador, es decir, que su significación no es accesible de forma directa a la experiencia, ni aparece en sistemas de correlación, en este sentido lo subjetivo y lo objetivo se integran en una unidad indisoluble que solo tiene valor dentro de los límites del proceso en que resulta producida.

El indicador solo se construye sobre la base de información implícita e indirecta, pues no determina ninguna conclusión del investigador en relación con lo estudiado, representa sólo un

momento hipotético en el proceso de producción de la información, mismo que conducirá a la aparición de nuevos indicadores a través de las nuevas ideas del investigador asociadas con la construcción de los indicadores precedentes”

A lo largo de esta investigación cualitativa se obtuvieron los siguientes indicadores:

1. Siente que a Sergio le pasa algo malo cuando no está con ella
2. Elección de una pareja que tiene antecedentes de infidelidad
3. Poco control de impulsos agresivos
4. Dificultad para relacionarse con el sexo opuesto
5. Agrede ella dejando de hacer cosas sabiendo que a él le va molestar esta situación
6. Relación endogámica idealizada
7. Sentimiento de culpa inconsciente por el deseo de dañarlo.
8. Incitar los celos.
9. Aceptación de lo que la médium le dice a Sergio, al apoyarlo con los rituales.

3.8 Procedimiento

Para la investigación que se manejó con entrevista a profundidad, fue necesario contactar a una mujer que estuviera en una situación de violencia intrafamiliar, por lo que se acudió a un taller impartido por Productos Herbalife con sede en el Hotel Fiesta Americana.

Una de las dinámicas del taller consistió en formar grupos, donde las participantes exponían su situación particular, a través de esta dinámica se detectó a tres personas que, dada su situación, presentaban violencia intrafamiliar.

Posteriormente se contactó con ellas para solicitar su ayuda en la investigación explicándoles el objetivo de la misma y que se requería su apoyo a través de varias entrevistas grabadas. Las tres personas aceptaron participar, y proporcionaron sus datos para contactarlas, aunque se les indicó que se les llamaría en dos o tres meses posteriores, cuando la investigación requiriera la práctica de la entrevista.

Pasado el tiempo acordado una de ellas (Martha) llamó por teléfono solicitando la entrevista, sin embargo, se le explicó que en ese momento no se podía realizar todavía la entrevista, ya que la investigación todavía no requería la práctica de ésta, por lo que se le pidió un tiempo más de espera.

Posteriormente se contacto vía telefónica con las tres personas para informarles que ya se llevarían a cabo las entrevistas, sin embargo dos de ellas ya no mostraron interés en la investigación.

Martha al contactarla confirmó su participación, se acordó llevar las sesiones en su casa en un horario donde no hubiese otros miembros de la familia para contar con privacidad. De las 6 sesiones de entrevista solo 4 se realizaron en su casa, pues ella se mostró temerosa de que Sergio llegara en el momento de la entrevista, por lo que las 2 últimas sesiones se realizaron en casa de la investigadora.

Las 6 sesiones que se realizaron no fueron consecutivas, cada sesión se transcribía y se analizaba con la ayuda de la asesora, con el propósito de detectar indicadores que se explorarían en la siguiente sesión.

Es importante tomar en cuenta que ella fue quien llamó a la investigadora para iniciar las sesiones de entrevista, así como ella llamó para interrumpir. Estos dos hechos surgen de sus propias características de personalidad y se tomaron en cuenta en el análisis de su información.

Toda la información obtenida se analizó conforme a los indicadores obtenidos, para detectar las características de personalidad de Martha, misma que se presentan en el apartado de análisis.

CAPÍTULO 4

UN CASO DE VIOLENCIA INTRAFAMILIAR

En este capítulo se presenta el análisis, desde una perspectiva psicoanalítica, del material de una mujer inmersa en violencia intrafamiliar.

4.1 Análisis

El siguiente análisis parte de una entrevista realizada a una persona de sexo femenino de aproximadamente 38 años que llamaremos Martha, quien vive en una situación de agresión intrafamiliar. Martha se encuentra casada desde hace 9 años con quien llamaremos Sergio y tienen dos hijos, uno de sexo masculino que llamaremos Jordano y la otra de sexo femenino que llamaremos Alexandra.

Martha mantuvo una relación de noviazgo de cuatro años con Sergio posteriormente ella propone vivir en unión libre y él acepta, Martha sabía que Sergio tiene una familia que abandonó poco antes de iniciar su noviazgo con ella y a la fecha no se hace cargo de esa familia. Un par de años después de vivir en unión libre Martha hace la propuesta de casarse, pues esa ha sido su ilusión desde siempre, casarse por la iglesia, ilusión de la cuál él estaba enterado “reafirmando su unión”, comentó Martha.

Empezando la entrevista con Martha, ella refirió que tiene pocos recuerdos de su infancia, lo que puede recordar es a partir del nacimiento de su sobrina, momento en que ella tenía entre 7 y 8 años. Relata “cuando nació mi sobrina mi mamá le daba

más atenciones que a mí, yo me recuerdo siempre sola, comía sola, jugaba sola, me recuerdo abandonada”.

Martha desde muy pequeña se ha sentido abandonada por sus padres, siendo la menor de cinco hermanas, las cuales se casaron en temprana edad, por lo cuál, a decir de ella, hubo poca relación con las mismas; Martha hace énfasis en que la relación con su madre es poca, sin muestras de amor ni cuidados desde que ella recuerda, y hace énfasis en que esos cuidados si los brindaba a su primera nieta, condición que pudo haber generado celos y el sentimiento de abandono. Situación que se observa en competencia con un bebé, es decir, a pesar de que, como ya se había señalado, ella tenía entre 7 u 8 años de edad, intentaba competir con un bebé, por lo que podría pensarse que ella deseaba ser cuidada de la misma manera, manejando así su necesidad de protección y deseo de sentirse atendida.

Respecto a su situación familiar Martha refiere, “mis padres siempre han peleado, antes por que mi papá salía con otra persona y ésta le hablaba por teléfono a mi mamá para decirle que salía con mi papá, situación que ella gritaba y reclamaba a él, y mi papá por su parte lo negaba. Esto sucedía constantemente, y mi madre seguía con él a pesar de la infidelidad de éste. A la fecha pelean por la cuestión económica, mi padre no aporta dinero a la casa y mi mamá se encarga de los gastos, con dinero que le da una de mis hermanas que está económicamente estable, y también recibe dinero aseando el edificio donde vive, pero mi padre, en ocasiones conoce el día de pago de mi madre y va y lo cobra argumentando que ella lo manda por el dinero, (situación que no es cierta), “cuando mi madre se entera, pelea segura.”

“Yo le he dicho que ya no vivan juntos por que pelean mucho, pero continúan igual.”

Se puede decir, que Martha insiste en que la madre deje al padre de la misma manera que ella quisiera dejar a Sergio y no se atreve a hacerlo. Pareciera que siente que si la madre deja al padre, ella también podrá hacerlo al repetir el patrón de los padres.

De esta forma se observa su ambivalencia ya que ella quiere dejar a Sergio, debido a la situación de agresión en la que se encuentra pero al mismo tiempo necesita estar con él por lo que prefiere decirle a la madre que deje al padre. Martha necesita estar con Sergio por razones que se expondrán más adelante.

Desde la perspectiva de los teóricos que han estudiado el aprendizaje de roles en relación al género, se puede decir que Martha ha aprendido a relacionarse con parejas agresivas que tengan similitud en expresar una agresión hacia ella, lo que le permite ejercer el rol de víctima que aprendió desde la infancia del modelo de sus padres. Para ella la madre siempre ha sido una víctima de la agresión verbal y económica del padre; donde también aprendió a vivir una relación de infidelidad, ya que su padre era infiel a la madre.

De esta manera, referente a las relaciones de pareja Martha refiere que tiende a ser desde pequeña “poco sociable” ya que mantenía relaciones de amistad con pocas personas, situación que se mantuvo hasta la adolescencia y juventud, siendo su círculo de amistades prioritariamente de sexo femenino.

Su primer noviazgo tuvo poca duración (4 meses), señala que en esta relación había “poco interés del novio hacia ella, y por el contrario, solía expresar muestras de amor hacia la exnovia”.

Refiere Martha que aun así continuó esa relación, lo buscaba y le pedía que no la dejara, haciéndole llamadas constantes y buscándolo en su domicilio. En este hecho se ve como Martha mantiene una relación de “infidelidad” igual que lo hacia la madre. Posteriormente cuando este novio decide alejarse completamente, Martha se vive nuevamente abandonada por la persona amada hecho que probablemente le hace revivir inconscientemente el sentimiento que experimentó cuando se vivió abandonada por la madre. Ante esta situación que la deprime profundamente ella lloraba constantemente y al no poderlo superar tuvo que solicitar ayuda psicológica.

Después de este apoyo psicológico Martha decide iniciar una relación con su primo hermano, relación incestuosa donde ella lo idealiza, y asocia a esta relación aspectos positivos como sentirse más segura, atractiva y valorada. A partir de esta relación considera que puede empezar a tomar decisiones, como dejar la escuela donde estudiaba Puericultura e incorporarse a otra para estudiar Programación. Ella percibe como importante el empezar a tener más relaciones de amistad con hombres ya que considera que esto lo logró gracias a la relación con su primo. Sin embargo esta relación tuvo poca duración por la decisión de cambio de residencia a Estados Unidos del primo, en ese momento Martha ya no mantenía el apoyo psicológico y nuevamente vive una depresión por el abandono de su pareja (primo).

Ante la depresión por la ausencia del primo ella busca inmediatamente otra relación para disminuir el sentimiento de abandono y empieza una relación

sentimental con Sergio, quien como se mencionó anteriormente contaba con una familia.

En relación a Sergio, su actual pareja Martha comenta que mantuvo antes una amistad en donde “nos contábamos todo, conocía su vida en relación con su expareja, y yo siempre lo apoyaba”. Ella también le contó a Sergio de la relación que tuvo con su primo y de lo bien que se había sentido en esa relación.

Posteriormente “el me insistió mucho para ser novios, yo no aceptaba por que sabía que su exmujer lo buscaba y yo no quería tener problemas, hasta que decidí aceptar pues yo lo quería mucho y me gustaba estar con él. En un inicio fue difícil porque su exmujer lo seguía buscando y le reclamaba que estuviera conmigo, yo lo que hice fue no meterme y él supo solucionarlo.”

Posteriormente comenta Martha “nuestra relación tuvo una ruptura después de ver a Sergio con otra mujer, cuando a mí me dijo que no podía verme, fui y lo busqué y lo vi con otra persona. Posteriormente lo busqué y le pedí regresar por que lo amaba y él acepto, un poco tiempo después le propuse que nos fuéramos a vivir junto”. Ante este hecho nuevamente se hace evidente como Martha busca establecer una relación con alguien que es infiel, repitiendo el patrón de sus padres, por lo que ella busca relaciones no importando si son agresivos, abandonadores, infieles, Martha no se quiere sentir abandonada y necesita con quien descargar su agresión, pues si no la descarga con la pareja lo haría con ella misma.

Durante la relación de noviazgo Martha comenta que él nunca le pego, este hecho empezó a darse desde su primer embarazo, Sergio le pego embarazada de Jordano por que no atendió al primo de él que fue a visitarlo. Sergio no estaba, por

lo que ella le dijo que lo esperara en la sala y se fue a dormir. Esa situación le molestó y provocó que la golpeará.

Se puede observar que Martha al establecer relaciones de pareja se pone en situaciones donde resulta agredida, por ejemplo al estar con alguien que sabe que es infiel, o al insistir en mantener una relación con alguien que dice querer a otra persona. Pareciera que no se percata que está en una situación de agresión, sin embargo actuar de esta forma le permite tener un papel de victima hacia el mundo, obteniendo beneficios como tener la atención de los otros que se preocupan por lo que le ocurre, y por otro lado una justificación para sacar su agresión hacia la pareja, por ejemplo hablar mal de él o quejarse de él con las personas.

Otra forma de explicar el por qué ella busca ponerse en situaciones donde resulte agredida es que al insistir en estar con sus parejas está intentando evitar que se repita el abandono como lo vivió en la infancia (cuando niña sintió que la madre la dejaba por cuidar a la sobrina). A pesar de lo que la pareja haga, ella insiste en estar con él, por que intenta no vivir esto de forma pasiva, y no volver a sentir que no tiene alternativa en la situación como se daba en la infancia, es decir, de esta manera busca tener el control de la situación que no tuvo de niña.

Respecto a como ella establece roles de pareja, se puede interpretar que cuando ella refiere que siempre le ha comentado todo a Sergio ella provoca los celos del marido, ya que aunque cuando le contó lo bien que se sintió en la relación con su primo ella y Sergio solo eran amigos, después cuando ya eran pareja decide ir a ver al primo que vino a México y además se lo cuenta a Sergio no percatándose de las consecuencias de su acción.

Así puede considerarse que es una relación sadomasoquista ya que ella lo agrede y provoca que él la castigue. Ella siente culpa por ir a visitar a su primo el tiempo que estuvo de regreso en México y necesita contárselo a Sergio para descargar de esa manera su culpa.

Martha no presenta sentimientos de culpa conciente al narrarle todo eso al marido, sin embargo inconscientemente, si la hay por lo que ella busca ser agredida.

Retomando la relación de Martha con su primo, puede considerarse que ella la idealizó al considerar que es la mejor relación que ha vivido. Podría considerarse que esa idealización se debe a que tiene la necesidad de que algún familiar la quiera, para compensar la ausencia de cariño de sus padres, es decir, busca compensar el vacío emocional que vivió al sentirse no lo suficientemente querida por lo que buscó la relación con su primo.

Se puede decir que hay 3 explicaciones sobre la idealización de Martha hacia su primo, tomando en cuenta que la conducta está multideterminada:

Una posible explicación es que Martha al relacionarse con una Figura Familiar intenta inconcientemente sustituir a la madre, obteniendo lo que siente que no obtuvo de está.

Por otro lado, podría considerarse que al percibir la relación conflictiva de sus padres surge el deseo de una relación armónica de los mismos. Por lo que podría estar intentando a partir de establecer una relación ideal con el primo rehacer la relación de los padres.

Por último, puede considerarse que es una relación incestuosa por que inconscientemente el primo, de una manera desplazada, representa al padre, podría considerarse que esto le genera sentimientos de culpa, por ello provoca que el marido la castigue. Ante esta situación se hace evidente una actitud masoquista, Martha pone de manifiesto sus conductas auto agresivas, como reflejo de las prohibiciones inconscientes de los impulsos edípicos, solo se puede tolerar una experiencia sexual en condiciones de sufrimiento objetivo o simbólico. Esta última explicación también nos permite entender la fantasía inconsciente de infidelidad de Martha y que se explicara a continuación.

En relación a la problemática actual, Sergio piensa que ella tiene un amante por que una persona se lo leyó en las cartas. Cuando él le reclama vía telefónica Martha decide no regresar a su casa y abandonarlo por que le dio miedo la reacción de él aunque después de un mes ella decide regresar.

Durante ese mes que Martha estuvo separada de Sergio recordó que hace aproximadamente 4 años se enteró que él que supuestamente había violado a la hija de una hermana de Martha. En esa ocasión ella no aceptó dicha acusación ni averiguó al respecto, ella negó el hecho, por que de haber creído en su hermana y sobrina respecto a la supuesta violación que realizó Sergio, ella probablemente se hubiera tenido que separar de él, por lo que no le creyó. Pero al recordarlo decide interrogar a su sobrina, quien le confirma lo sucedido.

Ante esta situación puede pensarse que Martha, decide abandonarlo cuando esto le sirve para mostrar su papel de víctima, ya que el aceptar la violación y ver que hay otra víctima, refuerza su propio papel de víctima que comparte con su sobrina.

Así mismo Martha sintió miedo de él, pues si fue capaz de cometer una violación ¿que será capaz de hacerle a ella por su supuesta infidelidad? Así se fortalece su idea de que él es perverso, y retoma la noticia de la violación como cierta.

Martha explica que regresó por que él le dijo que la amaba y le perdonaba su “infidelidad” y que todo iba a ser distinto y que además necesitaban estar juntos por sus hijos.

Martha acepta regresar, pues ella dice “Tenía el presentimiento de que Sergio estaba en peligro si seguía solo”, sin embargo condicionó su regreso a no tener relaciones sexuales, aparentemente Sergio admite esta situación, pero él insiste en tener relaciones sexuales; después de una semana del regreso de Martha, a lo que finalmente ella accede para complacerlo. No obstante esta situación le resultaba insatisfactoria y molesta pues no lo desea, pero refiere que accede diariamente a las peticiones de él, pues si ella no acepta Sergio piensa que ella sigue con su amante, y para no dar motivos de duda, ella acepta ante sus peticiones.

Por otro lado, Martha decide regresar con él, debido a que en ella existen impulsos agresivos los cuales en su fantasía inconsciente podrían dañarlo, estos impulsos agresivos se refuerzan con la agresión que se desencadena en ella por la agresión de él hacia ella. Ante esa agresión inconsciente ella teme a nivel consciente que a él le pase algo y tiene que regresar para verificar que no lo ha dañado.

La conducta sádica de esos impulsos agresivos de ella hacia él se observa por ejemplo, en el hecho de negarse en tener relaciones sexuales como anteriormente se mencionó o cuando ella le cuenta que fue a visitar a su primo, provocando de esta manera los celos de él.

La conducta masoquista se observa, además de el hecho de recibir golpes de él, en la situación que vive Martha respecto a lo económico, refiere “a veces ya no puedo con los gastos”, Sergio está muy endeudado con las tarjetas de crédito, y no me da el suficiente dinero para la casa, aunque yo también apporto con lo de mi trabajo pero aun así no es suficiente”.

Martha menciona que a pesar de la falta de dinero él sigue visitando a estas personas que leen cartas o médium, para mejorar su vida. Estas personas les piden que realicen rituales que tienen como propósito mejorar la relación de pareja y la situación económica familiar. Martha verbalmente dice no aprobar esa situación ya que se considera católica, además de que refiere no creer lo que estas personas dicen, pero con acciones sí apoya a Sergio, acompañándolo con estas personas, y haciendo los rituales que les piden.

Martha probablemente realiza dichos rituales porque inconscientemente se siente infiel. De esta forma, al llevarlo a cabo, por un lado se está autoacusando, es decir, es una forma de confirmar lo que estas personas le dijeron a Sergio, que ella le era infiel. Por otra parte los realiza porque cree mágicamente que con dicho ritual desaparecerán los sentimientos que tiene por él y dejará de sentirse culpable.

Sergio tiene pocos meses asistiendo a terapia pero Martha refiere que desde que él asiste a terapia es diferente, porque ya no le pega. Sin embargo ella sigue sintiendo que él sigue aplicando violencia psicológica y económica (puesto que tiene fuertes deudas y esto hace que la limite económicamente). Es decir, ella sigue mostrando como víctima.

Hacer énfasis en el cambio aparente de él le permite a Martha no reconocer la agresión indirecta que aplica hacia Sergio, como negarse a tener relaciones sexuales, y el abandonarlo, también el papel masoquista que puede representar para que él la castigue y la agreda por sentirse infiel. Al pensar que la situación está cambiando por la terapia de él, Martha está nuevamente delegando la responsabilidad de la agresión intrafamiliar en él, no reconoce la parte que le toca en su problemática de pareja, pues tiene la fantasía que si él está cambiando los problemas entre ambos se solucionarán. Así Martha mantiene dichas fantasías pues esto le posibilita replantear su realidad, y no tener conflictos internos, al imaginar que Sergio está cambiando.

Martha presenta una conducta alternativamente masoquista y sádica respecto del mismo objeto (Sergio). Donde alterna las conductas de autorrebajamiento, auto degradación, y auto humillación, con ataques sádicos a los mismos objetos (Sergio) que siente, que necesita y con él que está profundamente involucrado. Estas actitudes masoquistas se hacen evidentes en situaciones en donde decide regresar y continuar la relación de pareja con alguien que supone que es un violador, o con alguien que sigue amando a su exnovia.

Por lo general estas personalidades sadomasoquistas presentan un predominio de relaciones objetales parciales por que en estas relaciones el objeto no es importante en sí, es importante por lo que le proporciona, por ello Martha busca otro novio, en cuanto termina una relación, pues lo que le importa es sentirse acompañada, no importando quién le dé esta compañía.

La diferencia del enamoramiento normal y masoquista reside precisamente en que las personalidades masoquistas pueden sentirse irresistiblemente atraídas por objetos no responsivos, de hecho se caracteriza a los enamoramientos masoquistas

como una elección inconsciente de objetos que claramente son incapaces de proporcionar amor, que no están dispuestos a ello. Se puede observar que Martha elige como una pareja a una persona no responsiva cuando no le importa establecer una relación con alguien que sabe ha abandonado a su familia.

El sádico halla placer provocando displacer en los otros, pero el masoquista parece buscar compulsivamente lo opuesto, dar placer al otro por medio de su propio displacer, lo anterior se debe a que el masoquista toma el papel de víctima permitiendo el displacer para así asegurarse y no temer ser abandonado por el sádico y éste a su vez siente placer al sentirse necesario a pesar del displacer que pueda generar sintiéndose victimario.

El sádico también toma el rol de víctima de manera indirecta, éste lo hace inconscientemente al realizar actitudes que al sádico le agredan y así éste responde a esa agresión ya de manera consciente, dando displacer para liberar la energía negativa que le hizo enfurecer, quedando finalmente el sádico y el masoquista con ambos roles de víctima y victimario, como ejercen estos roles Martha y Sergio.

Para finalizar, se puede completar que Martha al ejercer el papel de víctima (Masoquista) obtiene ganancias secundarias como liberar su agresión inconsciente para descargar sentimientos de culpa, tener la compasión de su entorno, y mantenerse acompañada del objeto. Dicha situación hace que Sergio mantenga su rol de sádico (victimario) respondiendo a la agresión de Martha ya de manera consciente para mantener la relación, y éstos a su vez intercambian roles, por ejemplo Martha es sádica al imponer no permitir tener actos sexuales con Sergio punto que asigna para regresar con él, por lo que él acepta (rol Masoquista) para no seguir abandonado por ella. Otros ejemplos son el que ella no asea la casa, hecho

que a Sergio le molesta, o contarle a él cuando va a visitar al primo, así provocando los celos de éste.

Como se habló anteriormente estas personalidades sadomasoquistas juegan ambos roles en sus relaciones de pareja, así manteniendo la sensación de víctima de la agresión del otro y justificando sus propias agresiones, dependiendo uno del otro.

CONCLUSIONES

En la presente investigación se habló sobre la diferencia de agresión y violencia ya que es importante tener bien definidos dichos conceptos para el entendimiento de la violencia intrafamiliar. Se puede decir que dicha diferencia es que la agresión es instintiva, es decir lleva a la persona a hacer lo necesario para vivir, se necesita presentar agresión a lo largo de la vida para interactuar con el medio, ayuda a superar las dificultades para satisfacer las necesidades básicas. Por otro lado la violencia (agresión patológica) funciona agrediendo para la propia gratificación, busca dañar por dañar, se manifiesta a través del pensamiento y de la conducta motriz, es muy demostrable, dirigida al objeto y a su máxima expresión. Este tipo de agresión es la que observamos en la violencia intrafamiliar.

Aunque la sociedad tiende a considerar a una mujer que se encuentra en una situación de violencia intrafamiliar como la víctima y el hombre como el victimario, en esta investigación se consideró que era importante conocer cuáles son las características de personalidad de una mujer que se encuentra inmersa en esta situación, características de personalidad que pueden favorecer que la mujer se mantenga en este tipo de violencia.

Para conocer estas características se llevó a cabo una investigación cualitativa a través de una serie de entrevistas a profundidad a una mujer que se encuentra inmersa en este tipo de violencia, quien fue llamada Martha.

Por medio del análisis de la información obtenida a través de las entrevistas se detectaron indicadores que permitieron identificar datos relevantes sobre las características de personalidad de Martha, cumpliéndose de esta manera muy claro el objetivo general de la investigación. Se considera que las entrevistas a

profundidad en la investigación fueron valiosas para obtener una gran cantidad de información que permitió el acceso a fantasías, justificaciones, pensamientos de Martha. Se pudo observar como ve ella la problemática, se obtuvo información precisa del papel que ella ocupa en la relación y que ha contribuido a que se mantenga la situación de violencia intrafamiliar.

El análisis de esa información se llevó a cabo tomando en cuenta los enfoques teóricos cognitivo, social y psicoanalítico. A partir de los enfoques cognitivo y social se pudo entender por qué ella se muestra y se ve a si misma como víctima, debido al aprendizaje que obtuvo de sus modelos de la infancia. El enfoque psicoanalítico nos dio información para el análisis de su material, el cual permitió entender el tipo de relaciones que ella establece en donde busca evadir sentimientos que estuvieron presentes en su infancia; sin embargo al mismo tiempo ella acaba repitiendo patrones que la llevan a experimentar esos mismos sentimientos que intenta evadir.

A través del análisis que se realizó, se puede decir que Martha establece vínculos de pareja para descargar agresión y buscar el afecto que no tuvo en su infancia, con sus parejas sustituye el vínculo faltante en objetos primarios.

Necesita descargar la agresión que experimentó hacia sus objetos primarios y al mismo tiempo se mantiene en una relación en donde ella se maneja como víctima cuando el marido la agrede física y económicamente así como través de su infidelidad. De esta forma está repitiendo los roles que aprendió de sus padres: la madre era agredida por el padre, y vivía una situación donde el marido le era infiel, es decir, fungía como víctima en una situación masoquista como ahora lo hace Martha.

En cuanto a la agresión ésta fue provocada debido a que ella se sintió abandonada y traicionada por la madre, pues desde la perspectiva de Martha la madre no se preocupaba por sus necesidades básicas, lo que generó una agresión que ahora ella descarga de manera pasiva hacia su pareja. Como consecuencia de esta relación de pareja, donde Martha se siente agredida y al mismo tiempo agrede a su pareja, se puede considerar que ella ha mantenido una relación Sadomasoquista.

Martha aprendió este tipo de rol de víctima de sus padres, por ello necesita mantener relaciones donde sienta que no va ser abandonada y va a contar con alguien en quién descargar su agresión pasiva, ya que es probable que si no tuviera en quien descargar esa agresión lo haría volcándola hacia ella misma.

Su característica masoquista hizo que ella llamara para solicitar ser entrevistada, contactó a la investigadora por su necesidad de mostrarse como víctima relatando la agresión que su marido ejerce sobre ella (infidel, golpeador), a pesar que ella se muestra como víctima se pudo analizar que es una agresora pasiva.

Conforme a lo anterior se puede ver que en la investigación se detectaron las características de personalidad de la entrevistada, las cuales le permiten mantener relaciones donde existe violencia intrafamiliar, de esta manera se cumplió con el objetivo de la investigación. Sin embargo toda la información que permitió llegar a esta conclusión se obtuvo únicamente desde la perspectiva de la entrevistada, lo que hace que se genere la idea que sería importante contar con información de la pareja para entender mejor la relación Sadomasoquista.

A partir de la información de ella se puede hipotetizar que él presenta características de personalidad Sádicas y que éstas se pudieron haber desarrollado a partir de una probable situación de agresión hacia su persona durante su infancia, sería importante contar con la información que él pudiera proporcionar para poder confirmar o descartar esta hipótesis.

Una limitante de la investigación que se generó debido a la propia situación conflictiva de la entrevistada fue que la información de su infancia fue limitada ya que ella decía no recordar muchas cosas. Sin embargo aunque se obtuvo poca información de esta etapa, debido a lo valioso de la metodología que se siguió, con la información que se obtuvo de esta etapa se pudieron determinar sus características de personalidad.

Otra limitante de esta investigación fue que la entrevistada decidió poner fin a las entrevistas antes de que se pudiera obtener información respecto a su relación con otros miembros de su familia, por ejemplo sus hijos. Este hecho hace que, aunque exista la idea de que las características de personalidad de la entrevistada pueden estarse reflejando en el vínculo que establece con sus hijos, esto no se puede asegurar.

En relación a las características de personalidad de la pareja, la limitante fue que estas características se determinaron a partir de la información que proporcionó la entrevistada, sin embargo, se considera importante conocerlas de manera directa a

través de llevar a cabo entrevistas a la pareja para poder comprender mejor qué es lo que hace que él y la entrevistada se complementen y se mantengan juntos.

Una última limitante de la investigación es que no se pueden generalizar los resultados respecto a rasgos de personalidad de la entrevistada a otras mujeres que estén inmersas en violencia intrafamiliar.

BIBLIOGRAFÍA

Cameron, N. (1996). *Desarrollo y Psicopatología de la Personalidad*. (2da. ed.) México: Trillas.

Conrado, L. (1970). *La violencia y Estructuras*. Avellaneda Argentina. Búsqueda.

Corman, L. (1976). *El Narcisismo y Frustración del Amor*. Barcelona: Herder.

Corsi, Peyri. (2003). *Violencias Sociales*. Barcelona: Aries.

Corsi, J. (2003). *Maltrato y Abuso en el ambiente Domestico: Fundamentos teóricos para el estudio de la violencia en las relaciones familiares*. Buenos Aires. México: Paidos.

Delgado, J. (1999). *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*. España: Síntesis, Psicología.

Falcón, M. (2001). *La violencia en casa*. México: Paidos/Croma.

Fenichel, O. (2000). *Teoría Psicoanalítica de las Neurosis*. (3era. ed.) Argentina: Paidos.

Gear, Liendo, Saal, Saettele, Braunstein, Mier, Segovia, Matamoro. (1981). *El Lenguaje y el inconsciente Freudiano*. México: Siglo Veintiuno editores.

González-Rey, F. (2000). *Investigación Cualitativa en Psicología*. México: Thomson.

Hall, C. (2005). *Compendio de Psicología Freudiana*. México: Paidós.

Hidalgo-Hinojosa, S. (2005). *Códigos de Amor*. México: Editores de textos Mexicanos.

Kernberg, O. (1994). *La agresión en las perversiones y en los desórdenes de la personalidad*. (2da. ed.) Buenos Aires: Paidós.

Klein, M. (1927). *Obras Completas*. Buenos Aires: Paidós.

Lorenz, K. (1986). *Fundamentos de la etología: Estudio comparado de las conductas*. Barcelona, México: Paidós.

Lowen, A. (2000). *El Narcisismo, enfermedad de nuestro tiempo*. México: Paidós.

Martín Baro, I. (2003). *Poder, Ideología y Violencia*. Madrid: Trotta.

Michaca, P. (1987). *Desarrollo de la Personalidad: Teorías de las relaciones de objeto*. México: Pax México.

Papalia, Wendkos, Duskin. (2005). *Psicología del Desarrollo*. (3era. ed.) México: Mc Graw Hill.

Phares, E. (2000). *Psicología Clínica. Conceptos, Métodos, y Práctica*. México: Editorial Manual Moderno.

Segal, H (1989). *Introducción a la Obra de Melanie Klein*. (4ta. ed.) México: Paidós.

Tallaferro, A. (1983). *Curso Básico de Psicoanálisis*. México: Paidós.

Whaley, S. (2001). *Violencia Intrafamiliar, causas biológicas, psicológicas, comunicacionales e interaccionales*. México: Plaza y Valdez.

Otras fuentes:

González, González Fernández, Toscano Islas, Vega. (1974), La Agresión en el Narcisismo. *Revista Gradiva*, 15,16 ,20 ,21 ,22.

Harispuru, U. (1980). Desviación del Desarrollo Infantil por mal Manejo de la Agresión Intrafamiliar. *Revista Gradiva*, 3, I, 262-266.

Microsoft (2005), Enciclopedia Encarta, (Versión 2005), [CD-ROM]. México: Autor.

Rondero Castañeda, C. (1999). *Vejez y Subjetividad*. Tesis de Maestría, UNAM, México, D.F.

Salomón, G. (1995). El Sadomasoquismo en las relaciones de pareja. *Imagen Psicoanalista*, 4, 6, 66-73.

Academia de Investigación de la Universidad del Tepeyac (2007). *Guía para la elaboración de proyectos en informes finales de investigación en los diferentes enfoques*. México D.F: Academia de Investigación de la Universidad del Tepeyac.